

NOTAS ETNOGRÁFICAS SOBRE LOS MAMES DE CHIAPAS

ANDRÉS MEDINA HERNÁNDEZ

En el extremo meridional del país, en un área de extrema variabilidad ambiental, reside un numeroso contingente de personas que hablan diversas lenguas indígenas. De ellas la que reúne al mayor número de hablantes es el mame, lengua mayanese, razón por la cual se le ha llamado en los trabajos de etnografía la "región mame", que abarca dos zonas ecológicas diferentes: la planicie costera, caliente y húmeda, del Soconusco, de tierras fértiles y pródiga en enfermedades tropicales, y la zona montañosa adyacente, parte de la Sierra Madre de Chiapas, que corresponde al territorio del distrito judicial de Mariscal. Ambas zonas constituyen una región económica —como lo ha señalado Ángel Bassols B. (1970)— cuyo centro hegemónico es la ciudad de Tapachula; dicha región estuvo en disputa con Guatemala, fijándose los límites definitivos en dos tratados, el del 27 de septiembre de 1882 y el del 19 de mayo de 1894.

La información etnográfica sobre la cultura regional es excesivamente reducida y en cierta forma confusa. El nombre de la región sugiere una homogeneidad cultural que está lejos de existir; por el contrario, basta hacer un examen superficial de la información histórica disponible y de los datos lingüísticos, para encontrarse un panorama complejo de sucesión y acomodamiento de culturas diferentes desde la más remota época a que nos permite llegar la arqueología y la lingüística histórica. La faja costera es un corredor natural que comunica a la región istmeña de Tehuantepec con la planicie costera y los valles de Guatemala y El Salvador, a través de él han pasado gentes, y con ellas productos e ideas, que han extendido la influencia de los poderosos centros políticos y económicos que a lo largo de la historia se han sucedido. Ello ha otorgado un valor estratégico a la región, pero también la riqueza de sus tierras y de sus

productos han atraído sobre sí a conquistadores, aventureros y gente de toda laya. El resultado es una constelación de influencias culturales y tipos físicos que la distinguen de las otras regiones del Estado de Chiapas. Desafortunadamente los estudios históricos y antropológicos son incipientes, no obstante la riqueza de información, lo que necesariamente da un carácter provisional y tentativo a las afirmaciones hechas a lo largo de este escrito.¹

Nuestro objetivo era estimar las condiciones de la cultura indígena, de la que tan pocas noticias se tenían, y la que se encuentra en un proceso de franca desaparición ante los poderosos efectos de una economía de plantación que ha modificado sustancialmente las características sociales y económicas, y lógicamente las culturales, de toda la región. ¿Cómo han reaccionado los antiguos habitantes de la zona ante el impacto de la moderna revolución tecnológica?, nos preguntamos inicialmente, pero ante la situación de casi total aniquilamiento de las culturas indígenas hubimos de resignarnos a preguntar simplemente ¿qué sobrevive de tales culturas?, lo que trataremos de contestar en lo que sigue.

La situación de la población indígena tiene que verse en el contexto del proceso de marginalización, acentuado por el establecimiento de una economía de plantación que emplea avanzados procedimientos técnicos y administrativos y ejerce una poderosa influencia no sólo en la región, sino aun en todo el Estado, vinculando la economía regional a la de los mercados mundiales a donde dirige la mayor parte de su producción. Esto nos obliga a consignar, aunque sea someramente, algunos datos de carácter

¹ La información que forma parte principal de este trabajo fue reunida en una temporada de campo efectuada de septiembre a diciembre de 1967, como parte del Proyecto de Rescate Etnográfico organizado por la Sección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología; en dicho proyecto participaron los lingüistas Roberto Bruce y Otto Schumann, los estudiantes de etnología Juan Ramón Bastarrachea, Bolívar Hernández y Jesús Muñoz Basilio, así como el que escribe. Cada uno tuvo a su cargo temas diferentes y le correspondió un área distinta, de ahí que los datos que aquí presentamos sean parciales. Nuestra atención se concentró en el pueblo de Tuzantán, en donde se encuentra uno de los mayores núcleos de población indígena del Soconusco, y en donde permanecemos unos cuarenta días, junto con O. Schumann quien se encargó de estudiar la lengua del lugar (1969). Durante el resto del tiempo se hizo un recorrido por la sierra, visitando algunos de los poblados de mayor importancia, como son Motozintla, El Porvenir, La Grandeza, Siltepec, Bellavista, Malé y Niquivil; además, todo el equipo visitó las ciudades y poblados de la región en un recorrido de simple reconocimiento.

económico, para situar los remanentes de la cultura indígena. Aunque nuestro trabajo no se refiere a toda la población indígena de la región, sino sólo a una parte de ella, de todos modos consideramos que en la parte que describimos reconocemos los procesos y reacciones que afectan a toda ella. La verdad o el error de nuestro aserto es algo que habrá de someterse a prueba en posteriores investigaciones de campo.

A continuación de los datos de carácter económico consignaremos la información demográfica y lingüística, que delimita nuestro universo, para después pasar a la descripción etnográfica, dividida en dos grandes apartados, uno correspondiente a los datos de Tuzantán, población indígena del Soconusco, y otro a los de las poblaciones de la zona montañosa, a los que añadimos la información publicada por estudiosos que han visitado anteriormente dicha zona. Al final concluiremos con una rápida visión histórica que trata de reconocer aquellos procesos que han conducido a la actual situación agónica de la cultura indígena.

I. EL MARCO DE REFERENCIA

A) *La economía del Estado.*

Chiapas es una entidad eminentemente agrícola. La agricultura, junto con la ganadería, genera alrededor del 55% de la producción total estatal y constituye, a la vez, fuente de ocupación para más de las dos terceras partes de la fuerza de trabajo chiapaneca; su participación dentro de las actividades agrícolas nacionales es, además, muy significativa: tiene el primer lugar en lo que respecta a la producción nacional de café. El segundo en lo que toca al cacao. Es importante también su aportación de maíz, de frijol y de otros productos menores (Banco de Comercio, 1967:5).

Si a estos productos agregamos el algodón y la caña de azúcar, tenemos que todos ellos ocupan el 95% de la superficie total sembrada y el 83% del valor total de la producción (*op. cit.*: 21). Existe, desde luego, una tajante diferencia entre los cultivos que implican una tecnología simple y una producción unitaria baja, como son el maíz, el frijol y el cacao, con aquellos otros que exigen una alta densidad de capital, una avanzada tecnificación y un extenso empleo de mano de obra no calificada, como son el algodón, la caña de azúcar y el café. Este último tiene una posición capital en la economía de Chiapas, pues representa el

40% del valor total de la producción agrícola y aporta el 33% de los impuestos estatales (*op. cit.*).

La mayor parte del café, el 70%, procede de terrenos de propiedad privada, es decir las fincas cafetaleras en su mayoría. El 30% restante lo producen los ejidatarios (*op. cit.*); aunque en realidad esta diferencia en la producción no refleja la misma proporción en los ingresos, puesto que son las grandes instalaciones las que procesan la mayoría de la producción, llevándose la mayor ganancia, así como son sus propietarios quienes establecen los precios y proporcionan buena parte de los créditos atados a la mayoría de los ejidatarios y pequeños propietarios.

Por otra parte, la producción de cacao tiene también una importancia económica para la región que se remonta a la época prehispánica, y que sólo ha sido superada por el café hasta mediados del siglo pasado. El municipio que tiene el primer lugar en el Estado es Pichucalco, en la parte norte, siguiéndole el municipio de Tuzantán, al que nos referiremos en el siguiente apartado.

Para 1966 se produjeron en Chiapas 9.489.415 kg. de cacao, estimándose en 39.786 ha. la superficie cultivada. Para 1963 se exportó el 60% de la producción nacional (*op. cit.*); aunque esta importancia no indica necesariamente altos beneficios para sus productores, quienes en su mayoría son ejidatarios (por lo menos para lo que refiere al Soconusco), puesto que los precios del mercado son cada vez más bajos y fluctuantes; como una manera de defensa ante la situación incierta, los productores fundaron en 1961 la Unión Nacional de Productores de Cacao, la que da anticipos que después ajusta al precio nominal de \$ 8.60 por kg., precio para el mercado interno, ya que para el externo la cotización es más baja. Sin embargo, la Unión se ha convertido en un instrumento más de explotación para los pequeños productores y ejidatarios, como se ha visto sucede en Tuzantán, puesto que por medio de dicha Unión actúan especuladores y acaparadores.

El cultivo que ocupa el tercer lugar en importancia en Chiapas es el algodón, el que comenzó a producirse en forma comercial a partir de 1952, hasta convertir al Estado en el 9º productor nacional. De acuerdo con la fuente que hemos venido utilizando en esta parte (Banco de Comercio, 1967) la superficie sembrada se ha estabilizado en 25.000 ha., con una producción de 65.000 pacas, que se dirige al mercado externo.

Por otra parte la industria tiene un desarrollo embrionario y la actividad comercial muestra "señales evidentes de atraso" (*op. cit.*). La infraestructura es deficiente en todo el Estado; las mejores condiciones las tiene el Soconusco, reflejando así su mayor desarrollo e importancia. Es en esta región donde se concentran las mayores instalaciones y zonas de cultivo de café y algodón, cuya estructura productiva configura el polo hegemónico que integra los recursos productivos regionales, creando una fluctuante demanda de mano de obra que afecta a los remotos poblados de los Altos de Chiapas, a buena parte de indígenas de la vecina región guatemalteca que llegan como braceros, y desde luego también a la población de la propia región, de múltiples maneras.

La historia de la región está dominada por los sistemas de explotación establecidos en torno a dos cultivos de importancia comercial: el cacao y el café. El primero domina desde la historia prehispánica hasta que la introducción del café, en el siglo pasado, lo relega a un segundo lugar. La exportación de cacao y la posición estratégica de la región explican la presencia de los aztecas, como se aprecia en el tributo asignado a la provincia en el Códice Mendocino. La conquista significa la llegada de los españoles y de los esclavos negros; los hispanos ocupando los centros políticos y económicos, los africanos refugiándose en aquellos lugares escasamente ocupados por los indígenas, las insalubres zonas costeras plagadas de paludismo y oncocercosis, para las cuales los negros tenían mejores defensas (Friedlander, 1970).

El cacao, el achiote y la vainilla ocupan a una reducida población a lo largo del periodo colonial, configurando una pirámide social semejante a la que existe en los dominios coloniales, es decir con los españoles ocupando la cúspide, en los puestos directivos y explotando el trabajo de los agricultores indios, así como explotando la mano de obra esclava que está en la base misma.

El periodo independiente se distingue por la introducción del café, especialmente en el periodo porfirista, cuando las compañías deslindadoras se apropian de la mayor parte de la superficie, una vez definida la situación política al firmarse los acuerdos que establecen claramente las fronteras nacionales de México y Guatemala. La introducción del café y el establecimiento de una agricultura capitalista corresponden a inmi-

grantes alemanes, quienes integran un reducido núcleo de personas que tomará el control económico y político de la región.

La penetración y expansión del sistema capitalista significa la creciente demanda de mano de obra, la que procede de las regiones montañosas y que es contratada por medio de los procedimientos más brutales. Con el florecimiento económico y las demandas de una población flotante se estimula la actividad comercial, a la que se incorporan otros grupos de inmigrantes que llegan gradualmente a la región a principios de este siglo, tales como árabes, chinos y japoneses. Ellos son quienes actualmente controlan buena parte del comercio al mayoreo y menudeo en las principales ciudades, como son Huixtla y Tapachula; especialmente en lo que se refiere a la colonia china.

La reforma agraria hecha efectiva durante el periodo cardenista, afecta a las grandes fincas y diversifica la situación económica y social. Muchos de los antiguos pobladores recuperan sus tierras y fundan ejidos como, según veremos, sucede en Tuzantán, peones y capataces adquieren tierras y forman nuevas poblaciones, gente llegada de la montaña y de Guatemala acude al reparto de tierras y se establece. Por otro lado muchas de las grandes fincas cafetaleras fragmentan sus tierras y venden parte de ellas a particulares para evitar la afectación, formándose así un nuevo grupo social de pequeños propietarios.

A la ciudad de Tapachula, el centro económico y político, llegan políticos y comerciantes del centro del país, indicando la mayor influencia del poder central y constituyendo un grupo social importante que establecerá las relaciones entre el polo de poder regional y los nacional e internacional.

A este variado universo étnico y social debemos agregar una categoría que corresponde a la agricultura de plantación: el trabajador agrícola sin tierra, cuyo número se acrecienta debido a numerosos factores, como son el crecimiento demográfico, la inexistencia de tierra para repartir, la presión mayor de otras zonas con alta densidad demográfica, como son actualmente los Altos de Chiapas, que envían trabajadores temporales que finalmente se quedan en la zona donde tienen mayor oportunidad de encontrar trabajo. Ellos constituyen un grupo que presenta una aguda problemática no sólo en la región, sino en todo el país, como lo han señalado Martínez Ríos (1972) y Stavenhagen (1968). Este último los ha caracterizado de una

manera que es totalmente aplicable a las condiciones de la región que nos interesa:

Los jornaleros agrícolas ocupan los estratos más bajos de la población mexicana. Reciben los ingresos menores, generalmente por debajo del salario mínimo oficial. Sus condiciones materiales de vida son también ínfimas. Si bien en las zonas prósperas algunos de ellos son trabajadores o empleados más o menos permanentes de una empresa agrícola, generalmente trabajan por día, por tarea o a destajo y no disfrutan de seguridad en el empleo ni de ingreso seguro. Muchos miles de estos trabajadores son migratorios, y siguen circuitos estacionales más o menos fijos, de acuerdo con las necesidades de las diferentes cosechas. Estos trabajadores migratorios se encuentran en las peores condiciones. No disfrutan de la protección de la ley, o del seguro social, ni de atención médica, alojamientos adecuados o facilidades educativas para sus hijos (Stavenhagen, 1968:31).

B) *La población indígena.* La región a la que nos referimos corresponde a 23 municipios cuya extensión abarca 6,816.40 km² o sea el 9.22% del territorio estatal —calculado en 73.887 km². En dicho territorio reside el 25.18% de la población del Estado, estimada para 1960 en 1,210.870 h. Del total de habitantes de la región, 304.958, o sea el 15.51%, eran hablantes de lenguas indígenas, de las que únicamente 13 individuos eran monolingües. Sin embargo los datos del censo de 1970 consignan un mayor número de estos últimos, 3.420 monolingües, y un menor número de bilingües, 18,265 personas. Todos ellos clasificados como hablantes de mame (Cuadro I).

Pero el hecho de identificar bajo un mismo nombre a las lenguas indígenas habladas en la región, ha impedido reconocer la verdadera variedad lingüística. Antes del último censo, el de 1970, sólo hasta 1930 se reconocía la lengua indígena hablada. En dicho censo, de 1930, se registra a 21.685 hablantes, de los que 3.420 eran monolingües. Después sólo se consigna el hecho de hablar lengua indígena, sin especificación alguna.

El mame es una lengua mayanse que tiene el mayor número de sus hablantes en el territorio guatemalteco contiguo a la frontera; una estimación reciente menciona a 250.000 personas (Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1966:237). Para México se calcula, en la misma publicación, un total de 20.000 hablantes. Sin embargo aún dentro de este pequeño grupo no existe homogeneidad, pues se han reconocido hasta

CUADRO I

LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN MAME (1960)

(CHIAPAS: 73 887 KM²; 1 210 870 HAB.; 12.87 HAB. POR KM²)

	Hab.	Km ²	Dens.	Monol.	Bil.	% hablantes
1. Acacoyagua	3.913	191.30	20.45		1.003	31.27
2. Acapetagua	10.156	658.30	15.42		3.628	43.07
3. Amatenango de la F.	9.484	171.40	55.33	13	1.114	14.50
4. Bejucal de Ocampo	3.670	82.00	44.75		50	1.78
5. Bellavista	9.245	114.30	80.88		3.344	45.93
6. Cacahoatán	16.958	173.90	97.51		1.977	26.62
7. Escuintla	11.098	206.20	53.82		235	2.56
8. Frontera Hidalgo	4.322	106.80	40.46		410	11.71
9. La Grandeza	3.167	52.20	60.67		1.022	37.55
10. Huehuetan	13.106	313.00	41.87		2.247	21.03
11. Huixtla	19.990	385.00	51.92		5.131	30.55
12. Mazapa de Madero	4.471	116.80	38.27		1.491	40.44
13. Mazatán	9.700	382.60	25.35		1.225	15.54
14. Metapa	1.725	101.80	16.94		14	1.00
15. Motozintla	23.246	782.50	29.70		2.475	12.79
16. El Porvenir	6.066	121.70	49.84		2.601	52.82
17. Pueblo N. Comaltit.	10.798	606.10	17.81		343	3.84
18. Siltepec	15.155	685.60	22.10		1.148	7.43
19. Suchiate	9.159	303.00	30.22		235	3.14
20. Tuxtla Chico	16.585	64.60	256.73		912	6.64
21. Tuzantán	10.162	268.30	37.87		3.910	46.64
22. Unión Juárez	7.420	72.00	103.05		759	12.31
23. Tapachula	85.064	857.00	99.25		11.814	16.58
	304.958	6,816.40		13	47.188	15.51%

ahora cuatro variantes dialectales bastante diferentes: una es la correspondiente a la zona montañosa donde se encuentran La Grandeza, El Porvenir, Bellavista y Siltepec, estudiada por Otto Schumann; otra es la hablada en el municipio de Cahaoatán, estudiada por el mismo lingüista; otra más es la investigada por el lingüista Roberto Escalante, cuyos últimos hablantes viven en el municipio de Tuxtla Chico (Escalante, 1969); y la cuarta variante es la hablada en Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera, estudiada por Kaufman, y a la que considera una lengua diferente por su grado de diferenciación (Kaufman, 1969).

Pero no es sólo mame la lengua que se habla en la región. En Motozintla, Belisario Domínguez y Tuzantán encontramos un grupo numeroso de hablantes del motozintleco o *mochó*, lengua también mayanese que hasta recientemente se consideraba desaparecida, como ha sucedido con otras lenguas de la región que sabemos se hablaban hasta hace muy poco. De ellas era de gran interés el chicomucelteco o *cotoque*, hablada en Chicomucelo y Comalapa, cuya importancia histórica se deriva de su cercano parentesco con el huasteco, la más alejada y aislada de las lenguas mayanese. Otra lengua mayanese, el quiché, parece que también fue hablada en la región, según lo consignan Navarrete (1970), Velasco (1898:141) y Pineda (1852).

Otras lenguas, ya no mayanese, eran el náhuatl y el zoque. La primera hablada en Huehuetán, debido a haber sido la capital de la provincia del Soconusco en la época del dominio azteca, cuando se estableció una avanzada militar y comercial; había además varias poblaciones, junto con Huehuetán, donde se hablaba el pipil o *nahuatl*. Todavía en el reconocimiento que se hizo por los investigadores del Proyecto Rescate Etnográfico se encontraron gentes que recordaban algunas palabras o frases aisladas, ya sin saber el significado (Bruce y Robles, 1969). Con respecto al zoque, la última información fue recogida por González Casanova, quien originalmente lo llamó Tapachulteco II. Por ahora parece que no queda ya ningún hablante, aunque de acuerdo con el profesor Vivó

La importancia que tuvo el pueblo zoque en la región de Soconusco se demuestra por la enumeración de las poblaciones que visitó Alonso Ponce, Padre Visitador, a fines del siglo XVI (1592), pues todos los pueblos, desde Tepanatepec y Sanatepec, hoy del

Estado de Oaxaca, hasta Ayutla, que ahora pertenece a Guatemala, hablaban, según Alonso Ponce, 'una lengua que (se) parece a la zoque' (Vivó, 1954:414).

Por otra parte, un documento de 1656 reporta que

Ozolocalco es otro beneficio... tiene varias visitas a Soconusco, y a San Lorenzo, y a Acocoiagua, y a Ysquina, y a Acopetagua, y a Zacapulco, tiene lengua nativa que parece a la de los yndios de los Zoques... (Reyes, 1961:179).

Finalmente habrá que agregar la llegada más reciente de zapotecos del Istmo, quienes se han establecido en los poblados situados a lo largo de la vía del ferrocarril; llegaron como comerciantes, actividad que todavía desempeñan. Pero aunque forman un contingente importante su influencia cultural es prácticamente nula. Ellos se integran a las formas de vida de la población mestiza, especialmente las nuevas generaciones, ya que los originarios del Istmo, y más notoriamente las mujeres, mantienen la indumentaria distintiva y el lenguaje. De todas maneras, el paso de los zapotecos por la faja costera del Soconusco no es un fenómeno reciente, las peregrinaciones y viajes comerciales hacia Esquipulas, en Guatemala, tienen una antigüedad que posiblemente se remonte a la Colonia.

Igualmente reciente es la llegada de indígenas procedentes de las tierras altas de Chiapas y Guatemala, quienes vienen temporalmente en grandes contingentes durante la temporada de la cosecha del café. Un número reducido de ellos se queda a trabajar definitivamente en las fincas y pueblos aledaños.

C) *El medio ambiente de la región.* Las dos zonas ocupadas por los hablantes del mame contrastan en cuanto a sus características ambientales. El Soconusco es la llanura exuberante de clima caluroso y humedad extrema; en cambio el distrito de Mariscal es la zona montañosa de diferentes condiciones climáticas, que fluctúan desde el árido valle donde se asienta Motozintla, hasta los elevados bosques de montaña donde el frío y el viento cortante predominan, como sucede en la cabecera municipal de El Porvenir. La primera zona pertenece a la vertiente del Pacífico, en tanto que la segunda corresponde a la del Atlántico y cae dentro del área de la cuenca del río Grijalva.

El Soconusco constituye la zona de mayor importancia económica dentro del Estado de Chiapas por su mayor producción agrícola, de la que sobresale la de café, pero también otros productos de tipo comercial como son el cacao, el algodón y, hasta recientemente, el plátano. Aquí se practica una agricultura altamente tecnificada que se organiza en empresas comerciales, entre cuyos inversionistas y administradores predominan los inmigrantes alemanes, quienes se han preocupado por promover investigaciones acerca de las condiciones ambientales de la región. Así, se ha creado una tradición de notables geógrafos alemanes que desde principios del siglo han hecho importantes aportaciones referentes a la geología, la botánica y la geografía del Soconusco y de la Sierra Madre de Chiapas.²

Se ha llamado Soconusco a la región que ocupa una parte de la vertiente del Pacífico, en el Estado de Chiapas; su extensión es aproximadamente de 96 km. de largo y una anchura que llega a tener hasta 60 km. Sus límites son: al norte el río Ulapa y al sur el río Suchiate. Flanquean su longitud el Océano Pacífico por un lado y el eje montañoso de la Sierra Madre de Chiapas por el otro. De acuerdo con lo que dice Helbig, se le localiza

entre los paralelos 14 y 17, o sea en la zona de transición entre las latitudes tropicales interna y externa por una parte, y por otra en inmediata vecindad del mar, con su zona montañosa directamente frente a él, está sometido en su mayoría a un clima tropical húmedo, del tipo AM wgi, de la clasificación de Koeppen, con una cantidad de lluvias mínima de 2.500 y máxima de 5.000 mm; repartidos entre cien a doscientos días de lluvia al año (Helbig, 1964 a:43).

El distrito de Mariscal corresponde aproximadamente a una región geográfica que Helbig llama de los Bloques Macizos en el Sureste, la cual incluye dentro de su territorio otras dos áreas de menor extensión: los valles cafetaleros, pequeñas depresiones que ofrecen las mejores condiciones para el cultivo del grano, y el Valle del río Motozintla-Cuilco, de características áridas en su parte próxima a la ciudad de Motozintla (Véase el mapa en Helbig, 1964 a: 17). En esta región encontramos el punto más alto en todo el Estado, el volcán Tacaná, que tiene

² Son notables entre otros los nombres de Karl Sapper, F. Mullerried, Emilio Boese, F. Termer, Leo Waibel y K. Helbig.

4.060 m. sobre el nivel del mar, y de donde se desprenden cadenas de picachos y angostos valles de pronunciados declives. En fin, lo escabroso del horizonte da como resultado caminos de tránsito difícil por cualquier medio terrestre que se emplee. El clima predominante en esta parte del Estado es el llamado, en la clasificación de Koeppen, templado lluvioso, con lluvias en el verano.

En lo relativo a la vegetación nos dice Helbig:

En las altas cimas y los altiplanos de esta parte sureste de la Sierra se encuentran los únicos complejos de la cuenca del río Grijalva superior de bosques de pinabete o romerillo (*Abies guatemalensis*), siempre en unión con pinos de pinochas largas y cortas, cipreses, y también encinos. ... en las alturas de El Porvenir (3.000 m.), los encinos parvifolios y chicharros, al lado de coníferos, participan en gran escala en la formación de los bosques, y también existe allá el helecho arbóreo de palo corto, ya que se trata de auténticas selvas mixtas de nieblas, si no de nubes alisias, entonces de las de monzón, humedecidas con neblina y rocío.

Sin embargo, su límite inferior varía según las condiciones locales. En la divisoria de aguas entre los valles Huixtla y Motozintla se encuentra este bosque mixto de nieblas en las pendientes del norte y a unos 1.600 m. de altura, compuesto de pinos y encinos cubiertos de "pashte", las frondosas *Myrsinacea Rapanea jurgensii*, arbustos de melastomas, helechos arbóreos dispersos, cedrillo, y una densa vegetación baja. Los troncos y peñascos están tapizados con un musgo espeso, y las bromeliáceas en los árboles están llenas de agua.

En los lados este y sur de los grandes bloques calcáreos sobre el valle Chimalapa-Motozintla-Mazapa-Cuilco, a sotavento de los alisios, el bosque seco sube hasta casi 1.600 m. Sólo después de él empiezan los encinos, primero bajos, de 6 m., y más arriba, ya mezclados con pinos, de 10 m. de alto, sumamente nudosos y llenos de bromeliáceas, orquídeas y "pashte"; gruesas alfombras de hojas secas cubren al terreno en tiempo seco.

En los costados del norte y sus valles abiertos hacia los alisios, esta "montaña" o selva siempre verde produce, gracias a su humedad excesiva, un matorral impenetrable de árboles, vegetación baja y cortinas colgantes, con muchos auténticos representantes del bosque de nieblas, hasta 50 m. de alto, como zapotillo, diversos aguacates, y robles del monte (Helbig, 1964 b: 172-173).

Esta descripción se refiere a la vegetación original de la sierra, la que es abundante en las partes más altas y escabrosas, pero

que ha sido derribada en valles y lugares de pendiente suave para sembrar maíz o papa. El proceso continúa, dando como consecuencia un paisaje de islotes boscosos y áreas de grandes árboles derribados, de troncos musgosos que asoman entre los campos de cultivo. En algunas partes han aparecido ya los efectos de la erosión consecuentes a la tala.

D) *Los poblados de la región.* En el vasto territorio que nos ocupa reside el 25.18% de la población del Estado, la cual se concentra preferentemente en la faja costera, en donde encontramos algunos de los municipios con la mayor densidad de población en todo Chiapas, de los cuales el que ocupa el primer lugar es Tuxtla Chico con 256.73 h. por km², y está también la mayor ciudad del Estado, Tapachula, que tenía en 1960, 85.064 h. Existen además otras dos ciudades, Huixtla con 19.990 h. y Motozintla con 23.246. Estas tres ciudades forman el eje económico-administrativo de la región (datos del Censo General de Población de 1960).

En seguida encontramos los pueblos cabeceras, todos ellos con su plaza central rodeada de los principales edificios públicos y las tiendas más grandes. En torno a este núcleo se localizan la mayoría de las casas de los notables y luego las de los campesinos pobres, todo ordenado en una traza reticular. La apariencia de los pueblos refleja más o menos su prosperidad en los materiales de construcción predominantes en sus viviendas, así como en la existencia de servicios públicos de tipo básico como son el agua canalizada, el drenaje y la electricidad.

Los poblados de la costa han perdido el aspecto tradicional que sugiere el uso de los materiales disponibles en el medio ambiente para la construcción de las viviendas. Esto es hablando en términos generales, pues si bien ahora se ve fácilmente, en los pueblos cabeceras, el uso del tabique, cemento y pintura para los muros, tejas de barro y lámina metálica para los techos, así como puertas y ventanas de fierro, materiales empleados por la gente con mejores ingresos, no es difícil ver todavía en las orillas de los pueblos las casas de paredes de bambú, carrizo o tablas con sus techos de hojas de palma, o zacate en menor grado, así como las construcciones provisionales de ramas y troncos que frecuentemente sirven como cocina. Unión Juárez, Cacahoatán y Tuxtla Chico pueden señalarse como ejemplos de poblados prósperos en el Soconusco.

En realidad la intensa actividad económica ha originado un acelerado proceso de cambio que ha hecho que los pueblos se despojen de su ropaje tradicional y adquieran otro que tiene no ya el aspecto de la inmutabilidad y permanencia sugeridos por los materiales y diseños tradicionales, sino que ahora es más bien lo moderno que envejece pronto y la actitud de prepararse para cambios todavía mayores.

Por el contrario de lo que encontramos en el Soconusco, en Mariscal el aspecto de lo tradicional continúa y el cambio sólo parece afectar a Motozintla, centro administrativo y político de todo el distrito, y a Siltepec, que debe su reciente prosperidad a las condiciones propicias que ofrecen su valle cerrado para el cultivo del café. Esto es cierto también para Motozintla, en cuyo territorio se ubican varias fincas cafetaleras importantes. Por contraste, los otros poblados de la Sierra continúan con su apariencia de tradicionalidad y pobreza; pequeñas aglomeraciones que carecen de los servicios públicos señalados antes y en donde predominan los materiales más accesibles, como son las tablas, el tejamanil, el zacate y más escasamente las tejas de barro.

Los pueblos cabeceras son, por lo general, los mayores núcleos de población dentro del municipio, siguiéndoles en importancia las fincas grandes, las colonias agrícolas y los ejidos; finalmente, está la población que vive dispersa. En este caso encontramos a los ejidatarios que no viven en los poblados congregados por situarse sus terrenos muy lejos de los mismos, o bien porque desean proteger sus huertas, como sucede cuando son de cacao. Por esta razón se encuentran grupos de dos o tres casas donde viven familias extendidas o bien sólo vecinos. Otro tipo de poblamiento es el de los rancheros que poseen pequeñas y medianas propiedades que son explotadas directamente por sus propietarios, quienes adoptan una actitud comercial, es decir explotan su propiedad para obtener el máximo rendimiento de sus inversiones. Generalmente practican un tipo de agricultura semi-tecnificada, combinando cultivos comerciales, como el café, el cacao y ciertos frutales (uso el término "semi-tecnificada" para sugerir el uso de técnicas modernas, pero no las altamente mecanizadas y organizadas de las fincas, sino sólo aquellas al alcance del pequeño empresario) con la ganadería en pequeña escala.

Junto con los pueblos cabeceras, siguiendo también una for-

ma de poblamiento congregado, encontramos las fincas cafetaleras. Sus dimensiones varían pero todas ellas reúnen ciertos elementos básicos asociados con el beneficio y almacenamiento del grano de café. La maquinaria e instalaciones asociadas sirven para el despulpe, secado y selección del grano, y ello requiere construcciones especiales, lo mismo que los sitios para almacenamiento. Otras construcciones son los edificios donde viven los administradores y los trabajadores permanentes, que en las fincas más grandes llegan a formar auténticos poblados, de dimensiones considerables, como por ejemplo en la finca San Cristóbal, en donde al poblado se le llama San Cristobalito. Otras construcciones características son los galerones destinados a albergar a los trabajadores temporales que vienen al corte de la cereza del café; la mayor parte de ellos son indígenas de las tierras altas que han sido contratados por medio de enganchadores.

En el patrón de poblamiento en la sierra la distinción entre el pueblo cabecera y las rancherías es tajante; por un lado la cabecera con los empleados públicos y los comerciantes viviendo en un asentamiento congregado, por el otro los ejidatarios distribuyéndose de una manera dispersa en las montañas y teniendo como punto de referencia la escuela, la agencia municipal y una primitiva capilla católica. El contraste entre la población congregada y la dispersa se extiende a los materiales de construcción y el diseño de las habitaciones. Los edificios públicos y algunas de las casas son construidos de mampostería; otras casas se construyen de adobe con techo de teja, o bien las paredes son de tablas cuidadosamente ensambladas con sus techos de tejamanil. Además, cada casa se ubica dentro de un terreno en que una parte se dedica a huerto y jardín y se acomoda en la traza del pueblo. Por otro lado las casas de la población dispersa se sitúan en plataformas, hechas para nivelar la superficie inclinada, y tienen como material de construcción predominante el bajareque, las tablas y el tejamanil. Por lo general cada vivienda, de una pieza, funciona como dormitorio, cocina y granero; a veces la cocina tiene una construcción separada, que fácilmente es de material endeble, como son las ramas y los troncos.

Las diferencias en cuanto a formas de poblamiento que hemos mencionado reflejan las variedades en los sistemas de explotación agrícola; así, en el nivel más primitivo encontramos

a los ejidatarios que viven en la parte montañosa, practicando una agricultura de roza con azadón y coa, dentro de los límites de estricta subsistencia. Los suelos de la montaña son impropios para el cultivo de maíz, el cual cuando se siembra, produce sólo pequeñas mazorcas que no alcanzan a satisfacer las necesidades mínimas de los campesinos. En realidad la siembra más importante en las tierras frías del distrito de Mariscal es la papa, aunque sin ser todavía suficiente, por lo que tiene que complementarse con el cultivo de hortalizas, el producto de árboles frutales —como duraznos y manzana corriente—, la cría de ovejas y el trabajo en las fincas cafetaleras. En algunos lugares, como los ejidos de La Grandeza, se hace pan para venderlo en el gran mercado dominical de la cabecera, de ahí que un elemento frecuente en las casas dispersas de este municipio lo sea el horno de bóveda semi-esférica. Un cultivo de tipo comercial practicado en algunas partes, especialmente en las riberas de los ríos, es el de la caña de azúcar, que en el caso de Mazapa de Madero y en menor grado Siltepec, constituye importante fuente de ingresos, pues surten de panela, o bien de aguardiente en el caso de Bejucal, a los pueblos de la sierra.

Los campesinos de la faja costera controlan elementos mucho más productivos, gracias a las características ambientales, aunque todavía dentro de una tecnología simple. Aquí el cultivo del maíz rinde cosechas abundantes y más frecuentes, pues mientras que en las tierras altas se levanta una cosecha al año, aquí lo más común es recoger dos, y en terrenos con bastante humedad, como los situados en las vegas de los ríos, se llegan a recoger hasta tres cosechas. La mayor preocupación de los campesinos es el cuidado y producto de los cultivos comerciales; casi todos tienen una buena cantidad de matas de café, numerosos y variados frutales, entre los que destacan los aguacates, mangos, mameyes, naranjas y plátanos. En municipios que ocupan la parte más húmeda de la región, como Tuzuntán, Huixtla, Huehuetán y Tuxtla Chico, la producción de cacao tiene un lugar de importancia igual a la del café. Pero todos practican la agricultura comercial a un nivel reducido, cultivando varios productos— lo que en cierta forma los protege de las fluctuaciones del mercado, pero por otra parte, los ata más fácilmente a los especuladores y acaparadores— de los que el más remunerativo es todavía el café.

Entre los ejidatarios del Soconusco la agricultura utilizada es la de barbecho, y no ya la de roza que practican en la sierra, con el uso de arados tirados por bueyes. El procesamiento del café se hace por medios simples, como son las despulpadoras de mano, el secado del grano al sol, en solares de cemento construidos específicamente para tal fin. En este tipo de población encontramos que la forma de asentamiento predominante es la congregada, con unos pocos casos de poblamiento disperso, y cuando esto sucede es generalmente en torno a poblados grandes. Los ejidatarios del Soconusco constituyen el mayor núcleo de población viviendo en rancherías y poblados de diferente tamaño.

El siguiente nivel de tecnificación corresponde a los ranchos, donde sus propietarios más fácilmente usan tractores para la agricultura, así como fertilizantes e insecticidas de procedencia industrial. Con ellos desaparece el cultivo del maíz, si no lo hacen a escala comercial como con cualquier otro cultivo del mismo tipo; y aparecen otros, como arroz, ajonjolí, algodón, cacao, café y caña de azúcar. Entre este grupo de gentes encontramos que la ganadería ocupa un lugar de importancia, especialmente en algunos municipios con terrenos apropiados como Mapastepec y Tapachula. Los rancheros siguen una forma de poblamiento dispersa, pero ya no son las casas aisladas del tipo de los ejidatarios, sino es el conjunto de construcciones de material duradero y especializadas: corrales, graneros, viviendas del propietario y de sus empleados.

Las fincas cafetaleras representan el grado máximo de tecnificación, con los medios más adelantados de procesamiento y el capital necesario para mantener el sistema en movimiento ascendente. Constituyen la base económica de enorme importancia no sólo para la región, sino inclusive para todo el Estado y las vincula directamente con la economía nacional y el mercado internacional. La producción de café en Chiapas significa entre el 40% y el 45% de la producción agrícola total.

El café producido en Chiapas en 1957 fue 31.340 tons., o sea más o menos el 30% de lo producido en todo México... El Soconusco contribuyó para esta producción con más de la mitad, o sean 17.513 tons.; lo que equivale a 253.812 sacos de a 69 kg. con una superficie dedicada a este cultivo de 35.000 hectáreas y cerca de 30 millones de cafetos en producción. Separadamente los distritos productores de café: Acapetagua, Huixtla y Tapachula,

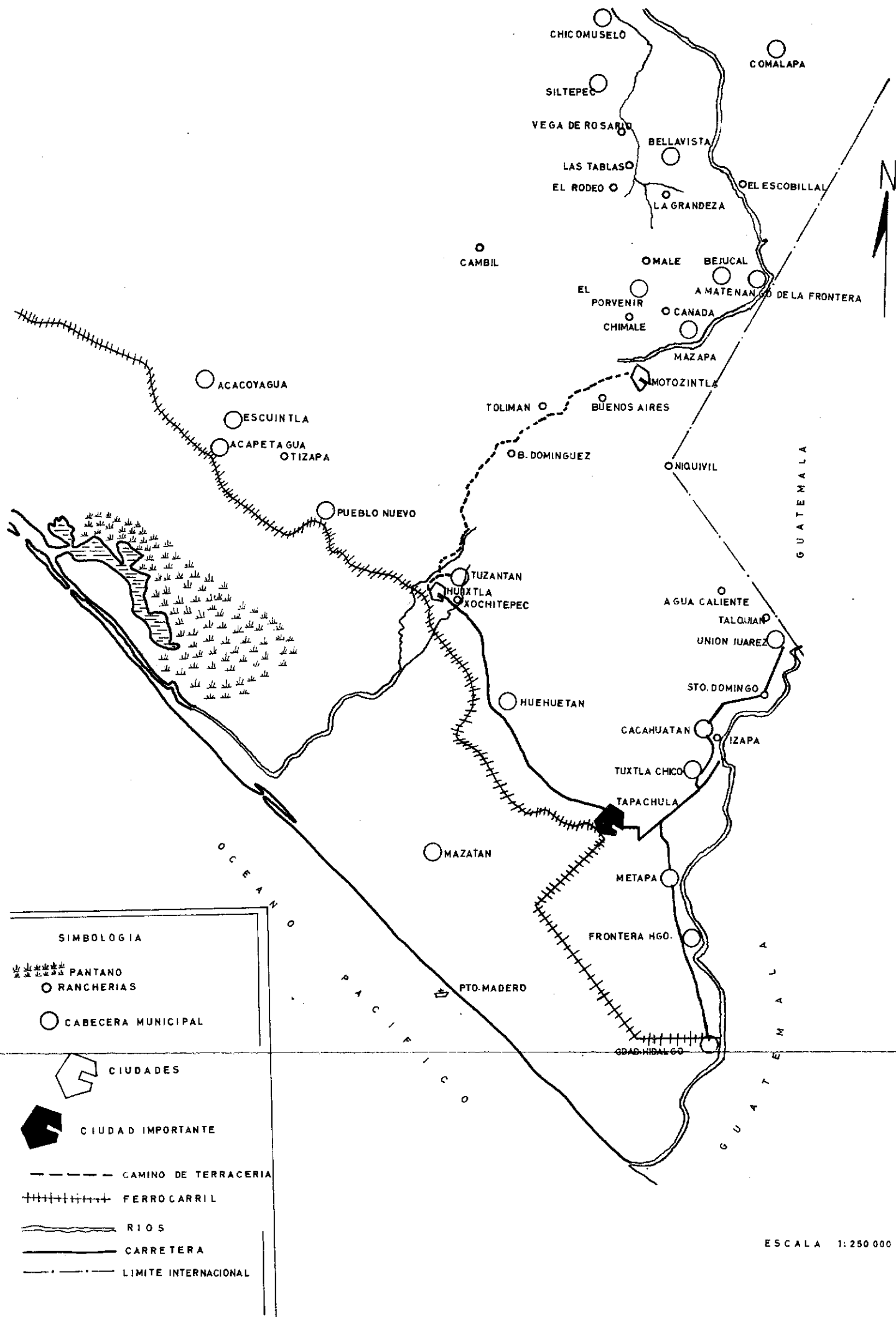
rindieron respectivamente 2.563, 4.978 y 9.972 tons. de cosecha (Helbig, 1964 a:11).

Correspondiente a la importancia económica del Soconusco es su influencia en todo el Estado, pero sobre todo en las regiones adyacentes, de las que la más próxima es el distrito judicial de Mariscal, en el que las actividades comerciales de mayor importancia están vinculadas al ciclo agrícola del café; la mayor parte de los terrenos apropiados para dicho cultivo han sido destinados a tal fin. Motozintla, Siltepec y Bellavista tienen extensas superficies dedicadas a la cafecultura, practicada en fincas de diferente tamaño.

Pero aparte de las actividades directas de las fincas hay otros aspectos que influyen en la población. Uno de ellos es la demanda de mano de obra durante la temporada en que se recoge la cereza del cafeto. Dada la inmediata proximidad y participación en estas actividades agrícolas, la gente de la región toma parte más en trabajos calificados y deja a los trabajadores migratorios de la tierra fría las rudas tareas de la recolección. Capataces, empleados de confianza, caporales, son algunas de sus actividades. Algunos van a las fincas para comerciar con la población ahí reunida. Establecen pequeñas tiendas que venden ropa, telas, artículos de tlapalería, aguardiente y medicinas; sin descuidar el contrabando en pequeña escala con los trabajadores procedentes de Guatemala, quienes traen consigo algunos productos que saben tienen demanda de este lado de la frontera, tales como artículos eléctricos, cubiertos, cierto tipo de loza, etcétera, en su mayoría de procedencia japonesa.

Otro tipo de relaciones entre la montaña y la costa es el establecido por los campesinos que vienen a trabajar tierras durante la época de menor actividad agrícola en la zona fría. Unos alquilan terrenos, otros trabajan las tierras de que han sido dotados como ejidatarios. El caso es que existe un éxodo de gentes hacia la costa, unos trayendo sus herramientas y bestias de trabajo, otros para comerciar con los trabajadores de las fincas, y otros más para emplearse en las fincas de manera temporal.

Las comunicaciones y el comercio nos darán otra imagen del sistema de relaciones dentro del área que venimos tratando. El Soconusco se conecta con el sistema nacional de caminos por una carretera asfaltada que va desde la frontera con Guate-



mala, pasa por Tapachula, Huixtla y el resto de los poblados más grandes de la costa, para entroncar con la Carretera Panamericana a la altura del pueblo de Las Cruces. Esta carretera costera fue terminada recientemente, en 1965 y se ha convertido de inmediato en la principal vía de comunicación. Antes de su construcción el mejor medio de transporte era el Ferrocarril Panamericano, que se conecta con el sistema que llega al Istmo y continúa a lo largo de la costa hasta Ciudad Hidalgo, en la frontera con Guatemala; este ferrocarril fue inaugurado en 1908 y permitió sacar el café hacia los principales puertos del país. Actualmente continúa siendo un medio importante de comunicación entre los pueblos de la costa, gentes van y vienen con frutas, gallinas y huevos —uno de los trenes que hace un recorrido diario es llamado “el pollero” por ser el utilizado especialmente por los comerciantes ambulantes— de tal suerte que la llegada del tren a cada estación la convierte en un improvisado y activo mercado.

De Huixtla a Motozintla se ha construido una carretera de terracería para sacar el café de la sierra, lo que antes se hacía a lomo de mula. De hecho constituye la más importante vía de ingreso a los pueblos de la montaña. Actualmente existe un servicio público de camiones de carga, que funciona simultáneamente como transporte de pasajeros, a quienes por cierto hacinan junto con los bultos en los camiones de redilas en que se da tal servicio. De Motozintla el camino continúa hasta El Porvenir, a donde es posible llegar en cualquier temporada del año, aunque con ciertas dificultades en la de lluvias. De El Porvenir el camino se bifurca: un ramal va a Siltepec, el otro a La Grandeza. De aquí se puede llegar a Bellavista o a Bejucal a lomo de bestia. El camino está calculado para llegar hasta Frontera Comalapa, ya en los valles centrales; actualmente llega un poco más adelante de La Grandeza, a un sitio llamado Vega de Maíz Blanco, en los límites mismos con el municipio de Bellavista. Por el otro lado la carretera se está construyendo y ha llegado hasta Comalapa, continuando por unos quince kilómetros más, a lo largo de la ribera del Grijalva. De Motozintla se puede ir a Mazapa y a veces hasta Amatenango de la Frontera, que están en la vega del río Motozintla, tributario del Grijalva; pero sólo se puede llegar a tales poblaciones en la temporada seca, cuando el río no está crecido.

El centro económico y político de la sierra es la ciudad de

Motozintla, donde se concentra la producción de café que se embarca para Huixtla, pero es a ella también donde llegan todos los productos del exterior que habrán de distribuirse en todos los pueblitos serranos. Aquí están las tiendas más grandes y mejor surtidas, y probablemente las únicas farmacias. Tiene estación telegráfica y línea telefónica que la conecta con Huixtla; cuenta con un juzgado de primera instancia, y su respectiva cárcel, un hospital, la única escuela secundaria del distrito, así como también el único sacerdote residente. Motozintla es la cabecera del distrito judicial de Mariscal.

Sin embargo, en todo este sistema de relaciones que da unidad a la región, es posible todavía reconocer las huellas de lo antiguo, aunque por ahora estén fragmentadas y en proceso de extinción; pero no es factible referirnos a los hablantes de las variadas lenguas indígenas sin ubicarlos dentro del esquema del que actualmente forman parte y en el cual, desde el punto de vista de la cultura indígena, han sido marginados y finalmente asimilados dejando una influencia muy leve sobre la dominante cultura mestiza regional.

Las estadísticas muestran que en todos los municipios dentro de la región "Mame" existen personas que, además del español, hablan alguna lengua indígena. En algunos de ellos, hemos mencionado antes, los únicos hablantes son los zapotecos llegados con la instalación de la vía férrea, quienes se dedican al comercio al menudeo, venden comida preparada en las estaciones del tren, pero tienen también pequeños comercios dentro de los mercados. En cambio los hablantes de mame y de mochó se encuentran entre los ejidatarios que viven en los terrenos ondulantes que indican el comienzo de la Sierra Madre, alejados de las costas insalubres donde abundan los pantanos, que ocupan un área considerable en la costa del Soconusco.

No existe, según parece, ninguna comunidad de habla mame que mantenga su continuidad, desde el punto de vista de las instituciones y su simbolismo asociado, con las antiguas comunidades indias existentes todavía hasta el siglo pasado. La población mame se fragmenta en pequeñas rancherías y ejidos alejados de los grandes centros de población. Su identificación se hace difícil porque siempre niegan conocer alguna lengua indígena; y desde el punto de vista de su aspecto sólo algunas mujeres ancianas conservan las prendas indígenas; ningún hombre las usa ahora. Nadie ha hecho todavía un estudio de la

cultura al nivel de la ranchería en el Soconusco; la mayor parte de los autores ha dado como un hecho la inexistencia de los mames en esta faja cálida y progresista. No obstante, todavía es posible ver elementos de la cultura indígena en los mercados, sea el gran mercado de Tapachula o bien el tianguis semanal de Cacahoatán, especialmente en la forma de ancianas con el antiguo atuendo, que venden chocolate elaborado en casa.

En cambio los hablantes de mochó, localizados en el pueblo de Tuzantán, forman aún una comunidad donde es posible localizar a un pequeño grupo de gentes que mantiene la antigua tradición. Hablan el tuzanteco o *qatook'* que es una variante dialectal de la lengua de Motozintla, el *mochó* o motozintleco; cumplen una serie de ritos asociados con el ciclo agrícola y se reúnen en una organización religiosa, la cofradía, que tiene a su cargo el cuidado de las imágenes de la iglesia y la celebración de la fiesta del santo patrón del pueblo: San Miguel. A este pueblo, en donde estuvimos poco más de un mes, se refieren las notas etnográficas de la sección que sigue.

II. UNA COMUNIDAD DEL SOCONUSCO: TUZANTÁN

A) *Ubicación.* Tuzantán de Morelos es un municipio situado en el Soconusco. Al noroeste y suroeste limita con el de Huixtla, al noreste con el de Motozintla, al este con el de Tapachula y al sureste con el de Huehuetán. De acuerdo con la información censal de 1960 tiene una extensión territorial de 268.30 km² y una población de 10.162 habitantes de los cuales 1.183 residen en la cabecera municipal, del mismo nombre.

El pueblo cabecera está a cuatro km. de la ciudad de Huixtla con la que se conecta por un camino de terracería de uno 2.5 km., el cual entronca con la carretera que viene de Motozintla, a 1.5 km. antes de llegar a dicha ciudad.

El pueblo tiene una apariencia exuberante difícil de encontrar en otros; ello se debe a los huertos y jardines que rodean las casas y a la conservación de numerosos elementos tradicionales en sus construcciones. La traza es reticular con un eje norte-sur. El centro está indicado por un parque, el cual tiene en su lado poniente y hacia el centro una gigantesca ceiba. Al norte del parque está la presidencia municipal y la cárcel, al oriente la escuela primaria y al sur la iglesia, de aspecto modesto.

Al oriente del pueblo pasa un río, el Tepuzapa, que tiene unos 8 m. de anchura aproximadamente. En este río se pescan diferentes especies de peces, tales como bagres, juiles y charales, así como cangrejos. El río rodea al pueblo, pues procede del noroeste pasando por el norte, con dirección hacia el oriente, para luego torcer al sur y continuar así rumbo al mar.

En el pueblo no existe agua entubada, la gente se provee por medio de pozos desde donde la transportan en cántaros. Tampoco existe drenaje, ni siquiera las fosas sépticas son fáciles de encontrar en las casas; las necesidades excretorias se satisfacen en las huertas adyacentes. El servicio de corriente eléctrica beneficia únicamente a una séptima parte de la población (de cerca de 350 casas sólo 50 cuentan con instalación).

Tuzantán no tiene mercado, ni funciona plaza alguna. La gente va a Huixtla a hacer sus compras, lo cual se facilita por el servicio diario de camiones que permite transportar las cosas sin gran costo.

El sistema usual para vender entre los habitantes del pueblo es el de ir de casa en casa ofreciendo la mercancía, tarea que es encomendada a los niños. O bien se avisa de casa en casa en qué lugar se venderá cierto producto. Una tercera forma de vender es por la celebración periódica de la venta, lo que sucede especialmente con la carne. Así, existe una persona que cada sábado sacrifica una res; otra persona hace chicharrones cada domingo; y la gente sabe que tal día tal persona tiene carne, o el producto que sea, sin que se avise cada vez.

B) *La agricultura y la cultura material.* Los terrenos del municipio de Tuzantán se sitúan en una zona de gran fertilidad, donde las condiciones ambientales hacen de sus suelos los más propicios para el cultivo del café, el cacao y una extensa variedad de frutales. El resultado de su gran fertilidad fue, en el siglo pasado, el pasar a formar parte de las propiedades de la compañía deslindadora en su casi totalidad, y a partir de entonces pasar a manos de grandes terratenientes, para finalmente fragmentarse parcialmente y llegar a conformar el panorama que encontramos en nuestros días: un mosaico de ejidos recientes, ranchos y fincas de diferentes tamaños. De todas formas, la actividad básica de los habitantes del municipio es la agricultura, practicada con diferentes grados de tecnificación y orientada a obtener productos que se dirigirán a un mercado exterior de gran actividad, afectado por factores de índole

nacional e internacional, que tal es el caso del café, el algodón y el cacao.

De acuerdo con el censo de 1960 el municipio se fragmenta en 106 localidades, clasificadas como sigue: un pueblo, 70 ranchos, 10 rancherías, 12 fincas, 12 ejidos y una planta; y desde el punto de vista de las formas de propiedad encontramos una totalidad de 205 predios con 17 953 has. De esta superficie el 63.12% está en manos de ejidatarios, el resto es propiedad privada, siendo un 35.54% de predios mayores de 5 ha. y sólo un 1.34% de predios de 5 ha. o menores. Esto nos indica que en la propiedad de la tierra hay dos formas dominantes: el ejido, del cual depende la gran mayoría de los habitantes del municipio, y la gran propiedad, formada por fincas y ranchos. Esto puede explicarse en parte por la naturaleza de los cultivos comerciales, el café específicamente, que requiere de considerables extensiones de terreno apropiado e inversiones más o menos cuantiosas, para hacer de su explotación un negocio costearable.

Las tierras de labor tienen una extensión de 12 799 ha. entre las cuales hay únicamente 8 ha. irrigadas, de éstas, 4 están en las propiedades grandes, es decir, en aquellas mayores de 5 ha., y las otras 4 están en las propiedades pequeñas. En cambio de las tierras de jugo o humedad, que suman 4 131 ha., sólo hay una hectárea en las propiedades grandes, 46 en la pequeña propiedad y el resto, 2 084 ha., en los ejidos. Asimismo, corresponde a los ejidos un 61.38% de las tierras ocupadas en plantaciones y frutales, en tanto que las propiedades poseen el 36.62% y la pequeña propiedad se reduce a un insignificante 1.55% de la extensión cuyo total es de 5 953 ha. Finalmente mencionaremos las tierras de temporal, cuya mayor extensión, como era de esperarse, está en manos de los ejidatarios; según el censo 3 783 ha. forman parte de los ejidos, 747 ha. de las propiedades grandes y 87 de la pequeña propiedad, sumando en total 4.707 ha.

De los cultivos producidos en Tuzantán los de tipo comercial constituyen la preocupación constante de sus habitantes, y de ellos el más importante es el cacao, en el cual el municipio ocupa el primer lugar de entre los otros del Soconusco, y sólo se encuentra superado en el Estado de Chiapas por Pichucalco, situado al norte de dicho Estado y ya en las proximidades de Tabasco. Esta importancia se acentúa todavía más si conside-

ramos los factores social e histórico, pues mientras que el café es un cultivo de introducción reciente y su explotación beneficia directamente a un reducido grupo de capitalistas, el cacao es un cultivo que se remonta hasta la antigüedad prehispánica, como se puede comprobar en la parte correspondiente a la Matrícula de Tributos que exigía a la provincia del Soconusco un impuesto en el cual se incluían doscientas cargas de cacao y ochocientos tecomates para beber los alimentos elaborados con el dicho cacao. En la actualidad este cultivo es básicamente una ocupación de los ejidatarios y los pequeños propietarios. Y ya en el plano estrictamente cultural encontramos que el cacao ocupa un lugar preponderante en el ceremonialismo y en el ritual religioso de los indígenas tuzantecos; lo que los destaca del resto de los pueblos mayanses cuya preocupación central se encuentra en el maíz.

Concentrándonos en los cultivos importantes para el municipio encontramos que para 1960 la producción de cacao en grano fue de 337 ton. en Tuzantán, la cual está por encima de los otros municipios de la región; así Huixtla produjo en ese mismo año 125 ton., Tuxtla Chico (donde se encuentra un centro agrícola experimental que intenta producir mejores semillas de cacao) 193 ton., Tapachula 115 ton. y Huehuetán 100 ton.; en cambio el municipio de Pichucalco produjo en la misma temporada 1.378 ton. de cacao en grano.

En cuanto al valor de la producción, así como de la superficie ocupada para su cultivo, el café ocupa el primer lugar en la producción total de Tuzantán. Para 1960, la producción de café fue de 2.831 ton., cuyo valor fue de \$ 7.311,000.00 pesos; en comparación, el valor del cacao cosechado fue de \$ 1.944,490 pesos.

Otros cultivos comerciales de importancia fueron los siguientes: el aguacate, en una superficie de 54 ha. y cuya producción fue de 218 ton.; el naranjo, con una superficie de 48 ha. y una producción de 333 ton.; el plátano roatán, que ocupaba 47 ha. y produjo 299 ton. Para el plátano de otras variedades se registró una extensión de 129 ha. que produjeron 323 ton. En menores cantidades se cultivó el arroz (palay), con siete ha. produciendo 10 ton. y el algodón, del que sólo se cosecharon tres ton. en dos ha. de terreno.

Aun cuando los cultivos de subsistencia ocupan un lugar secundario cuando los comparamos con los comerciales de gran

producción, la superficie ocupada, el trabajo requerido para su cuidado, y el valor de su producción total son de todas maneras considerables. Veámoslo en las cifras censales: el maíz necesitó de 1.112 ha., de las cuales el 85.61% eran de ejidatarios, para producir un total de 1,097 ton. Del frijol únicamente diremos que las 34 ha. sembradas, incluyen tanto el sembrado solo como el intercalado y dieron un total de 33 ton. Como era de suponerse, el 76.46% de la superficie sembrada era ejidal.

Como se ha sugerido anteriormente, las diferencias en cuanto a explotación y grado de tecnificación se relacionan estrechamente con los patrones de poblamiento. Por una parte tenemos el asentamiento nucleado de las fincas que con instalaciones, almacenes y las casas de los trabajadores permanentes, que en las fincas más grandes alcanzan a formar poblados de cierta importancia, tal como sucede en la finca San Cristóbal. Por otra parte está el asentamiento disperso de los pequeños propietarios, así como de algunos ejidatarios. Distribuidos en la superficie del municipio, pero especialmente en torno a las grandes fincas, se encuentran los ranchos que explotan, al igual que los ejidatarios, los cultivos comerciales, los frutales y en menor proporción el ganado. Generalmente el centro del rancho está indicado por la casa del propietario o encargado y las de algunos peones, los corrales y graneros. Las casas dispersas de los ejidatarios se distinguen por la mayor simplicidad de la construcción y por el tipo de materiales empleados.

El pueblo cabecera de Tuzantán es el más antiguo asentamiento dentro del actual territorio municipal, su población está directamente vinculada con la tradición mayanese, como lo atestigua la lengua hablada, el *qatook'*, conocida por 3 910 personas, quienes hablan también el español. Estas personas constituyen el 46.64% de la población mayor de cinco años. La mayor parte de estos hablantes viven en el pueblo cabecera, otros más se dispersan en sus pequeños ranchos dentro de los terrenos ejidales.

Todavía es posible reconocer la indumentaria tradicional entre algunas personas de edad avanzada; en las mujeres se compone de un enredo de colores vivos, generalmente rojo y amarillo y una blusa blanca con ribetes de colores. El enredo o corte consiste en una faja de tela en un poco más de 4 m. de largo y 0.80 m. de ancho. Las variaciones en el color indican diferencia en cuanto al material de que está hecho el corte.

Las franjas amarillas corresponden a la seda cruda, las rojas —o a veces verdes— al algodón. Así, los cortes más caros, y considerados más elegantes, son los predominantemente amarillos con franjas rojas. Por el contrario, los trajes más baratos son en su mayoría rojos, con algunas líneas amarillas. Debido al intenso calor de la región se comprende que mientras menos algodón tenga una prenda mayor será la comodidad de quien la usa.

Los cortes son traídos de Guatemala, a veces llegan directamente al pueblo, otras la gente tiene que ir a Tuxtla Chico para comprarlos a los vendedores del país vecino.

El corte se sujeta por medio de dobleces, pues no se usa ceñidor. La blusa o "cuturina", como se le llama localmente, se hace en el mismo pueblo por dos mujeres que las confeccionan y cosen en máquina. Tales cuturinas se hacen al estilo de las blusas chiapanecas, es decir, las usadas actualmente en Chiapa de Corzo y cuyo uso se ha extendido a toda la costa de Chiapas. El carácter distintivo es un holán en torno al cuello ribeteado en encaje, al igual que el propio cuello y las mangas. Estas blusas son usadas únicamente cuando se sale a la calle, ya que mientras están en sus casas o bien cuando van a lavar ropa al río, se despojan de ellas quedándose únicamente con el corte.

Las prendas tradicionales son llevadas exclusivamente por gente de edad avanzada; el resto de la población femenina viste prendas más comunes a la región tales como los vestidos de telas estampadas, de color brillante, confeccionadas en la ciudad o bien por alguna de las costureras que existen en el pueblo, cuando no es por ellas mismas. El diseño es simple, su mayor adorno es el colorido y el contraste con el paisaje exuberante de colores rípidos.

La indumentaria tradicional masculina ha desaparecido recientemente; numerosas personas en el pueblo aún recuerdan al último hombre que usaba todavía *maxtate*, es decir una franja de tela enrollada a la cintura y se pasaba entre las piernas con los extremos de tal franja colgando a los lados. Usaban, además, un pañuelo rojo sobre la espalda. Actualmente los hombres visten prendas de manufactura urbana, pantalones de dril, mezclilla y telas similares. Lo mismo sucede con las camisas, todo esto adquirido en la ciudad de Huixtla. Al decir de algunas gentes del pueblo, hay todavía ciertos viejitos que usan *maxtate*, pero sólo cuando trabajan en sus huertas; cuando salen vuelven a

vestir los pantalones, aunque a veces debajo continúan con su maxtate.

Huarache ligero, de hule de llanta, es el usado más frecuentemente por los hombres. Las mujeres andan descalzas, principalmente aquéllas que visten el corte. Durante nuestra estancia en el pueblo estaban popularizándose los zapatos hechos de polietileno, los cuales imitaban el estilo de los fabricados con piel, pero con la novedad de usar colores brillantes, además de los tradicionales opacos del calzado de piel. Estos zapatos son mucho más baratos que los de piel e igualmente durables; la mayor desventaja es que no permiten la transpiración, lo cual los hace especialmente incómodos en el clima cálido de la región. Su mayor uso es para cuando van a la ciudad o para las fiestas del pueblo.

Los adornos femeninos son reducidos: aretes y collares baratos comprados en la ciudad, sin que pueda decirse que exista algún estilo o color preferido por los tuzantecos. Para los hombres una prenda más es el sombrero de palma, de procedencia exterior, de Oaxaca en su mayoría. En general sólo la indumentaria femenina de algunas ancianas es la que permite reconocer los antecedentes indígenas del pueblo, pues la mayoría de mujeres y hombres visten como todos los campesinos de la costa de Chiapas, o de cualquier otra región costera del país habitada por población mestiza.

La apariencia del pueblo difiere de los otros del Soconusco por la menor frecuencia de materiales nuevos y por su mayor exuberancia. Las viviendas tienen muros de adobe, repellados y blanqueados; las puertas y las ventanas, escasas y pequeñas estas últimas, son de madera, de manufactura rústica. El techo es de tejas, que descansan sobre un armazón de madera. El piso interior es de tierra apisonada. Los materiales nuevos son el techo de lámina, los muros de tabique, el repellado y el piso de cemento, la armazón metálica; de todos estos el más popular es el techo de lámina, pero sin llegar todavía a desplazar al de teja. La cocina es por lo general más simple; se construye de material más frágil. De armazón de madera, las paredes se hacen de varas o bien de rajas de bambú, su techo de teja. A veces constituye una construcción separada del cuarto principal que sirve de dormitorio, otra está materialmente adherida a él.

La distribución del espacio interior sigue normas observadas.

en la mayoría de las casas. Una tercera parte de tal espacio es limitado por una mampara, la cual se hace con una estructura de tiras de madera y piezas de manta. Esta mampara o bastidor es movable; detrás de ella se sitúa el espacio que sirve como dormitorio, donde encontramos las camas de madera de manufactura local, los armarios o bien las cuerdas tendidas desde las paredes para almacenar la ropa. El espacio al otro lado de la mampara está destinado a estancia, con algunas bancas de madera, una hamaca y, en un rincón, cuando no en todo un muro lateral, el altar familiar, compuesto de una mesa que sostiene uno o varios marcos con imágenes de santos, incensarios, flores y los objetos de valor de la familia. En la pared se pegan y cuelgan más estampas de santos. En las otras paredes se pueden ver retratos de familiares o calendarios de casas comerciales de Huixtla. Completan el mobiliario algunas sillas de madera.

En la cocina destaca el fogón situado sobre una plataforma de tierra, la cual se construye con tablas sostenidas por estacas, dichas tablas forman un cuadrado dentro del cual se vacía tierra y se apisona. Aquí se ponen las tres piedras que sostendrán el comal de barro. A veces dicha plataforma es tan grande que deja espacio para el metate; cuando no es así, éste se sitúa en una tabla o tablón sostenido por estacas; aunque en la actualidad el metate va siendo desplazado por el molino de mano metálico. Los recipientes más populares son los de guaje, los llamados tecomates usados para beber el pozol y el cacao. Hay también vasos y tazas, pero en las ocasiones festivas y rituales son los tecomates los recipientes utilizados. Recipientes grandes son las ollas y las cazuelas de barro, de las cuales una parte se fabrica y compra en el propio pueblo, otra se adquiere en Huixtla. Hay también utensilios de peltre, tales como pozuelos, ollas y cucharas. La cocina es el lugar donde se come, sentándose en bancos rústicos, hechos de troncos o de tablas, y poniendo los platos en el suelo, cuando no en las propias rodillas o bien en una mesa baja, de no más de 50 cm. de altura.

Las sopas de pasta, frijoles, tortillas, pozol, chiles, y una extensa variedad de verduras y yerbas son los platillos cotidianos. El café se toma, junto con varios atoles, como el de granillo, hecho de maíz quebrado, el pinole con agua caliente. El cacao se toma con atole y con pozol. Yerbas usadas como alimentos son el chipilín, la chaya; se come también el palmito, la flor del izote, la de una palma, etcétera. La carne es también fre-

cuenta; cada semana se sacrifica por lo menos una res, consumida completamente por los habitantes del pueblo y ejidos cercanos; además comen de vez en cuando una gallina, y en la temporada propicia la gente gusta de comer algunas variedades de iguana. Del río se obtienen ciertas especies de pescados: bagres, mojarras, sardinas, y "viejas", así como también algunos cangrejos y anguilas.

Para las ocasiones festivas se acostumbra el pozol con cacao, el atole de masa de maíz con cacao, los tamales envueltos en hoja blanca, de plátano o de canaque, el mole aguado y picoso. Las bebidas tradicionales son el aguardiente de caña y la chicha. Esta última se prepara con jugo de caña de azúcar fermentado con la corteza ahumada de un árbol, llamado en tuzanteco *chi?intée?* Dicha corteza se pone en el jugo por un día para la fermentación, después de lo cual se guarda cuidadosamente para volverse a usar. La chicha es consumida actualmente sólo en las fiestas organizadas por la cofradía. Las bebidas alcohólicas cotidianas son el aguardiente de caña y la cerveza. En las casas la bebida por excelencia es el pozol.

La exuberancia del pueblo, de que hablamos antes, se debe al hecho de que todas las casas cuenten con un espacio adicional que es usado como huerta y jardín, en ellos es frecuente ver árboles frutales como mango, mamey, cacao, aguacate, naranjo, chirimoya y guayaba, la mayor parte de los cuales son de follaje frondoso. Las flores de ornato no están ausentes, antes al contrario, abundan. Generalmente los límites del sitio se indican por una cerca constituida por un arbusto al que se recorta geométricamente. Este arbusto da constantemente pequeñas flores rojas, con lo cual las cercas de las casas del pueblo dan no sólo una impresión de exuberancia, sino también de nitidez y elegancia.

Una de las mayores quejas de los ejidatarios es el hecho de que el precio oficial del cacao es de \$ 8.50, pero a ellos se les paga únicamente \$ 5.50, desconociéndose lo que sucede con la diferencia. Además, el cacao tiene que ser vendido exclusivamente a la Unión; la venta a particulares está prohibida, así como también el sacar el grano fuera de la región; intentarlo significa pagar un impuesto que va más allá del 100% o bien exponerse a que el grano, y es posible que hasta el vehículo que lo transporta, sea decomisado. Esto no evita, de todas maneras, el que haya especuladores en la región, quienes a base

de préstamos adelantados otorgados en momentos difíciles para los ejidatarios, obtengan ganancias no obstante el bajo precio existente. Sin embargo entre los ejidatarios se abren nuevas tierras para el cacao, a costa de las dedicadas al café.

Un caso que revela la situación de los ejidatarios es que el representante del municipio ante la Unión de Productores es asimismo uno de los mayores especuladores, e igual sucede con el propietario de los más grandes huertos de cacao, quien es el principal especulador de Tuzantán.

Otros datos relativos a los frutales cultivados en Tuzantán es el ciclo de producción. El aguacate, de cierta importancia en la economía del municipio, según ya vimos, se produce de diciembre a enero; en cambio el mamey se da cada seis meses, en enero y julio aproximadamente; el mango, que se exporta a la ciudad de México, se da de febrero a abril; el banano cada diez meses.

No obstante la variedad de cultivos y su importancia en la economía para los campesinos de Tuzantán, la agricultura mantiene un bajo nivel de tecnificación. Para el cultivo del maíz se emplea el arado de madera, el azadón y el machete; para el cacao las garrochas y navajas, al igual que para el resto de los frutales. Algunas personas poseen despulpadoras de mano para el café. Los procesos más importantes en el cultivo y manejo de los frutales son manuales; la mayor parte de las etapas, por no decir la totalidad, implican la participación directa de toda la familia. El corte y recolección de los frutos ocupa a niños y jóvenes, el lavado y despulpado del café y el cacao es labor femenina. El transporte desde los huertos a las casas donde se procesan los frutos se hace en bestias de carga. El transporte de los granos de la casa al río lo hacen las propias personas llevando y trayendo pequeñas cantidades. El camión de carga sólo interviene en el transporte del pueblo a la ciudad.

C) *Las relaciones sociales.* La población de habla indígena se concentra en dos poblados; el pueblo cabecera y el llamado Estación Tuzantán, asentamiento este último establecido junto a la vía del ferrocarril. pero más que por comodidad o facilidades de las comunicaciones, se hizo por problemas suscitados a consecuencia del faccionalismo religioso. El resto del territorio está ocupado por otros ejidos de población mestiza, por los ranchos de los pequeños propietarios y por las grandes fincas

cafetaleras. Aquí nos referiremos a algunos aspectos de las relaciones sociales de la población de la cabecera.

Una pesquisa preliminar acerca de la terminología de parentesco nos mostró que había caído en desuso. Algunas personas recuerdan todavía ciertos términos aislados, pero en los datos reunidos se advierte confusión, tal como el que algunas personas sustituían frecuentemente algunos términos por descripciones, o bien confundían el vocativo con el término de referencia. Lo único claro de todo esto es la sustitución de la terminología original por la del español.

Una inspección superficial de las características estructurales de la familia sugiere el predominio de la familia nuclear como unidad de residencia en el pueblo cabecera; parece haber pocos casos de familias extensas. En cambio éstas parecen ser más frecuentes entre los que viven dispersos y entre los habitantes de la Estación. Un factor importante que afecta la estructura familiar es posiblemente la escasez de tierras; esto no es nuevo, ya en la década de los cincuentas hubo un movimiento migratorio de familias sin tierra hacia el municipio de Mapastepec, donde se estaban abriendo tierras nuevas a los ejidatarios. De todas formas, la información relativa a la estructura y organización familiar requiere una investigación intensiva incluyendo el levantamiento de censos especializados antes de que podamos hacer cualquier generalización.

A la mayoría de los tuzantecos originales, es decir a los hablantes de *qatook'* y sus descendientes, se les puede agrupar en seis apellidos (dos grupos diferentes de Marroquín, López, Tovilla, Rojas y Torres). Pero mientras que es posible identificar a los portadores de tales apellidos por medio de genealogías, no existe ninguna organización entre ellos, ni manera en que manifiesten su unidad familiar; es decir, el llevar un mismo apellido no garantiza la preferencia o rechazo entre sus portadores. Así, la elección de cónyuge no toma en cuenta el portar un apellido específico, sino más bien la distancia genealógica contada bilateralmente. Las relaciones basadas en la proximidad residencial son más importantes que las basadas en el parentesco.

Los tuzantecos originales son ejidatarios, pero los hay también sin tierras. Sin embargo, no todos los ejidatarios son de estos tuzantecos, es decir, una parte de ellos proceden de otros lugares, como sucede con otras gentes que tienen una participación

activa en la vida del pueblo, tales son los comerciantes y los empleados públicos.

El ejido Tuzantán es el más antiguo y el que reúne a los tuzantecos originales. El lugar donde se reúnen sus integrantes es una casa grande, de muros de adobe y techo de teja, llamada la "Casa del Pueblo". Aquí se reúnen cada mes para discutir sus problemas. Aparte de los tuzantecos originales hay gentes procedentes de otras regiones y que originalmente trabajaban en las grandes fincas, las que al ser fragmentadas por la aplicación de la reforma agraria, en los treintas, hicieron accesibles nuevos terrenos. Algunas de estas gentes proceden de las tierras altas de Chiapas, como San Cristóbal Las Casas y Comitán, otros de Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez. Estas gentes prácticamente se integraron a la vida de los tuzantecos, con una participación activa en las instituciones tradicionales, como las ceremonias de la cofradía e inclusive el ritual asociado con el ciclo agrícola. Esta es una situación notable por el hecho de que las gentes procedentes de las tierras altas eran ladinos, participantes de la cultura mestiza, quienes al asentarse en Tuzantán se incorporaron a los remanentes de la cultura indígena tradicional. Hay desde luego otras gentes del mismo grupo que se han mantenido al margen de las instituciones tradicionales, pero son los menos. Esto lo veremos con más detalle al hablar de la cofradía.

Ejidatarios y campesinos sin tierra forman el grupo mayoritario de la población tuzanteca. En contraste encontramos el grupo minoritario de los comerciantes, quienes ocupan una posición importante en el sistema de poder del pueblo. A la cabeza de ellos están dos familias de ascendencia china, sin parentesco entre sí, propietarios de las dos tiendas más grandes del pueblo, además de que son los dueños de los camiones que hacen el servicio de carga y pasajeros entre Tuzantán y Huixtla.

Los jefes de ambas familias son nacidos en Tuzantán, hijos de padres chinos y madres mexicanas. Forman parte de la primera generación de inmigrantes chinos llegados a principios de siglo. Actualmente sus descendientes controlan gran parte del comercio al mayoreo en las ciudades de la costa y mantienen entre sí estrechas relaciones; en cierta forma constituyen un grupo solidario que se reúne periódicamente y se ayudan mutuamente. Su influencia cultural se advierte en la inusitada frecuencia de restaurantes con comida china, especialmente en

Tapachula y Huixtla, además han popularizado el juego conocido como "canasta uruguaya".

Las dos familias de Tuzantán tienen como principal ingreso no la actividad comercial de sus tiendas, sino la especulación con los cultivos comerciales, especialmente el café y el cacao, así como la explotación agrícola de sus propios ranchos y plantaciones. Ellos ejercen poderosa influencia sobre el gobierno municipal y sobre un grupo de ejidatarios, a quienes se encuentran vinculados frecuentemente por lazos de compadrazgo, cuando no por deudas morales y económicas. Como es de suponer actúan como los principales prestamistas del pueblo. Otro grupo que podemos distinguir entre los habitantes de Tuzantán es el de los empleados gubernamentales, tales como los maestros de la escuela primaria, el recaudador de rentas, el secretario municipal y el representante de la Comisión Federal Electoral. Todos ellos proceden del exterior, pero tienen una participación activa en la vida política del pueblo.

Comerciantes y empleados del gobierno presentan dos rasgos en común: son recién llegados y mantienen una actitud de desdén hacia la cultura tradicional del pueblo; esto difiere de la actitud de muchos de los inmigrantes anteriores, algunos de los cuales se cuentan entre los últimos sostenedores de las antiguas instituciones.

Aparte de los grandes grupos ocupacionales antes mencionados, hay otros menores. Así, una actividad femenina exclusiva entre personas que hablan *qatook'* es la alfarería; hacen regularmente ollas, cazuelas y comales y en ocasiones festivas candeleros e incensarios especialmente para la celebración de Todos Santos.

La técnica es simple; no usan el torno; para hacer girar las piezas mientras se modelan se emplea un fragmento del fondo de una olla que, por su forma, permite el movimiento circular. La cocción se efectúa al aire libre, con leña. Las piezas son en general burdas, sin ningún acabado, excepto el toско pulido que se hace con una piedra plana.

Encontramos también en el pueblo a un peluquero, un carpintero, un reparador de radios y un enfermero. Los dos primeros sólo son de medio tiempo, ya que tienen también sus huertos con cacao y frutales; en cambio los dos últimos son de tiempo completo. Todos ellos proceden de otros pueblos de Chiapas, y uno vino de la Costa Chica en Guerrero.

Existen cuatro conjuntos musicales, todos formados por ejidatarios. Cada conjunto está compuesto de dos marimbas, una batería, un contrabajo, trompetas y saxofones. Estos dos instrumentos son tocados por algunos de los mismos músicos que tocan la marimba. Cada grupo está patrocinado por una marca de cerveza; dicho patrocinio consiste en contratarlos exclusivamente en las fiestas del pueblo para que toquen en los expendios de cerveza que se improvisan para la ocasión.

D) *Las relaciones de poder.* Mientras que Tuzantán como pueblo tiene una antigüedad que se remonta hasta la época prehispánica, en la mayor parte del periodo posterior ha sido un pueblo sujeto a diferentes cabeceras administrativas. En 1905 dejó de ser agencia municipal de Tapachula para convertirse en municipio libre; ello implica la formación de un Ayuntamiento Constitucional regido por las leyes del Estado. Dicho Ayuntamiento está actualmente integrado por un presidente municipal, un síndico, 6 regidores propietarios y 3 regidores suplentes. Estos son los puestos de elección popular elegidos cada 3 años; existen además otros puestos, como los de secretario, tesorero, elegidos por el presidente municipal, y el de juez municipal; este último elegido por el Tribunal de Justicia del Estado de una terna enviada por el Ayuntamiento. Todo este personal reside en el pueblo cabecera, sus representantes en los poblados grandes del municipio, inclusive las fincas grandes, son los llamados jueces auxiliares, nombrados también por el Ayuntamiento. Finalmente están los puestos de Comandante, subcomandante y policías, asalariados del Ayuntamiento.

La participación en el gobierno de la comunidad concierne a un reducido grupo de gentes; el resto mantiene una actitud de indiferencia. El interés en ocupar, o tener un control efectivo sobre los puestos políticos, se localiza entre los comerciantes y empleados públicos. Los ejidatarios tuzantecos se ven arrastrados a participar más por sus conexiones personales con los interesados que por convicciones propias, pero ellos forman de todas maneras un grupo reducido.

Los comerciantes que participan en las actividades políticas no son sólo los residentes en el pueblo cabecera, sino otros más que viven en los ejidos, ranchos y fincas del municipio. De entre ellos destaca por su influencia y habilidad política uno de los cabezas de familia chinos que viven en el pueblo; su posición, actitudes y poder lo aproximan a la imagen del cacique. Las de-

cisiones más importantes del Ayuntamiento no se toman sin haber oído antes su opinión.

Así los comerciantes y rancheros forman un grupo antagónico frente a los ejidatarios; pero además dentro de cada uno de estos grupos existen luchas faccionales. Sin embargo no parece existir una confrontación entre los grupos antagónicos al nivel del gobierno municipal; sus conflictos se plantean a través de otras instituciones externas al pueblo. Por ejemplo, la preocupación mayor de los ejidatarios es actualmente el obtener un mejor precio por el cacao en grano, el cual es vendido a la Asociación Nacional de Productores de Cacao, cuyo secretario es precisamente el mayor acaparador del grano en el municipio. O bien está el ejemplo de las tierras: un grupo considerable de campesinos sin tierra hizo una solicitud de dotación al Departamento de Asuntos Agrarios, el cual según parece giró una circular a los propietarios a través de la presidencia municipal, la cual envió un escrito después de haberse reunido los propietarios o sus representantes y decidir la situación junto con las autoridades municipales.

Entre los ejidatarios existe un faccionalismo debido a la filiación religiosa: por un lado están los católicos, por el otro las varias denominaciones protestantes. Esta distinción religiosa tiene importantes implicaciones culturales; los protestantes mantienen una actitud receptiva hacia lo moderno, un desdén por lo tradicional; por el contrario, los católicos son los portadores de la tradición, aunque no sean los defensores y propagandistas ardientes, sino que se han resignado a la desaparición de las costumbres tradicionales. Veremos más adelante en qué consiste tal tradición; por ahora terminaremos asentando algunas dudas. ¿Hasta qué punto la distinción en cuanto a filiación religiosa separa a los ejidatarios?, o ¿qué factores impiden su unidad? Es algo que está por estudiarse; nuestros datos son todavía exigüos al respecto.

E) *Las instituciones tradicionales.* Si desde el punto de vista de la cultura material la antigua tradición indígena de los tuzantecos nos es revelada en la indumentaria y la alimentación, en el campo de las instituciones y relaciones sociales es en la organización religiosa donde encontramos los últimos elementos de las creencias que alguna vez tuvieron completa vigencia y que ahora se mantienen en la última y agónica institución religiosa tradicional: la cofradía.

La cofradía reúne al grupo de personas que mantienen los elementos más tradicionales; en ella encontramos a las gentes que hablan *qatook'* y a los pocos que todavía mantienen los elementos de la indumentaria. Sus miembros forman un grupo que mantiene como su motivación básica el sistema de creencias que sanciona la antigua cultura y la vivifica por un ritual religioso de intenso dramatismo; y no es solamente la revalidación de las creencias específicamente religiosas lo que acontece en su seno, lo es también el mantenimiento de una manera de pensar y de definir las relaciones entre los hombres y con la naturaleza, en términos diferentes a los aceptados por las generaciones más jóvenes.

Los miembros de la cofradía, llamados priostes, tienen como obligación organizar la fiesta de la iglesia el día de San Miguel, el 29 de septiembre, cuidar de los santos, tanto en lo que se refiere a su cuidado material como al ritual, y a participar en el ciclo de peregrinaciones a Huixtla. Esto implica llevar algunas imágenes al local de la cofradía de Huixtla y atender a los peregrinos que vienen de esa ciudad trayendo una imagen para efectuar la ceremonia religiosa más importante: el "encuentro". A los ancianos integrantes de la cofradía se les llama también "principales"; de su organización destacan dos personas, una es el presidente, que ocupa el puesto desde hace veinticinco años, y otra es el anciano que actúa como sacerdote o director del ritual; otro miembro con una actividad definida es el encargado de tocar un tambor, el que originalmente se tocaba junto con una flauta, pero el anciano que la tocaba murió sin dejar sustituto. Las mujeres participan en la cofradía; algunas con actividades específicas, como las encargadas de elaborar la comida y bebida rituales; otras actúan como ayudantes y otras más como simples espectadoras.

El santo patrón del pueblo es San Miguel Arcángel, cuya imagen ocupa el nicho central de la iglesia. A esta imagen se le cambia ropa cada año, el 27 de septiembre; dicha ropa es confeccionada por alguna persona que se ofrece a hacerlo como resultado de una promesa hecha al santo. El 27 de septiembre se reúnen los miembros de la cofradía y bajan al santo de su nicho para limpiarlo y cambiarlo de ropa, en esta ceremonia participan sólo los más ancianos y no se permite la presencia de mujeres en el rito; las puertas de la iglesia se cierran y se cuidan por un vigilante nombrado para el momento. Otras imá-

genes que ocupan el altar central son la virgen del Rosario, San Rafael, San Pedro y San Mateo. En el altar lateral está la virgen de Guadalupe, sobre cuyo nicho se puede ver la imagen de San Sebastián un tanto abandonada.

La iglesia es el sitio donde los santos residen temporalmente, puesto que las ceremonias religiosas de la cofradía tienen lugar fuera de la iglesia, para lo cual hay que mover los santos, ya sea en andas de madera, o bien cargándolos envueltos en telas por alguna persona de los miembros de la cofradía.

El calendario ceremonial de la cofradía está indicado por el movimiento de los santos, el cual es el siguiente:

- 21 de septiembre; de Huixtla traen la imagen de San Francisco; llega a la casa de don Vicente Rodríguez;
- 27 de septiembre; la imagen de San Pedro va de la iglesia a la casa de doña Petrona;
- 27 de septiembre (por la noche); se hace el "encuentro" con las imágenes de San Francisco y San Mateo;
- 28 de septiembre; llegan los peregrinos de Huixtla con ofrendas de flores;
- 30 de septiembre; San Pedro vuelve a la iglesia; vienen los peregrinos de Huixtla para llevarse a San Mateo a esa ciudad;
- 3 de octubre; los cofrades de Tuzantán llevan la imagen de San Francisco a Huixtla;
- 4 de octubre; (a las cinco de la madrugada) se hace el "encuentro" frente a la iglesia de San Francisco entre las imágenes de San Mateo y San Francisco;
- 14 de octubre; se celebra el "calvario", la re-vuelta de la fiesta; llega San Mateo de Huixtla, traído por los peregrinos de esta ciudad;
- 19 de noviembre; se hace un altar con frutas para las "santas ánimas" en la casa de Heliodoro Pérez. Por la tarde sacan a San Pedro de la iglesia para traerlo a esta casa y luego volverlo a la iglesia;
- 2 de noviembre; se hace una gran cruz de flores en la iglesia a la cual se llevan las ofrendas ofrecidas originalmente a los muertos en el panteón. Por la tarde la imagen de San Pedro es llevada a la casa de doña Petrona;
- 3 de mayo; vienen los peregrinos de Huixtla trayendo la imagen de San Francisco;
- Jueves de Corpus; se hace una velación en la casa de don Vicente Rodríguez, donde está la imagen de San Francisco, y al día siguiente la imagen es llevada a Huixtla;
- 21 de septiembre; se reanuda el ciclo con la traída de San Francisco de Huixtla para dejarlo en la casa de don Vicente.

La elección de la fecha en que hemos comenzado la descripción del ciclo ha sido arbitraria; en realidad no existe una ceremonia que lo indique, a menos que tomemos como tal la celebración de la fiesta de San Miguel en Tuzantán. Un detalle notable en el calendario anterior es la ausencia de cualquier imagen de San Miguel, no obstante ser el santo patrón del pueblo. Es igualmente interesante el hecho de que el culto y la celebración de San Francisco unan a Tuzantán y Huixtla en un ciclo de peregrinaciones, pero también en cuanto al culto practicado en la población de Belisario Domínguez, que antes se llamaba precisamente San Francisco y de donde es todavía el santo patrón, y con Motozintla, cuyo nombre completo es el de San Francisco Motozintla.

Es en torno a la celebración de San Miguel que tiene lugar el ceremonial más importante de la cofradía, puesto que en esos días se hacen dos actos de máxima importancia para el ritual: uno es el sacrificio de una res y la ofrenda a la tierra en la noche del 27 de septiembre, el otro es el llamado "encuentro" organizado frente a la iglesia la noche del 28, cuando dos imágenes se reúnen y son aclamadas por la gente que arroja pétalos y lanza vivas a los santos y al pueblo. A continuación describiremos con más detalle ambas ceremonias.

En la noche del 27 se reúnen los miembros de la cofradía a un costado de la iglesia del pueblo para sacrificar una res, la cual ha sido donada por uno de sus miembros. Se degüella el animal y se le deja desangrar completamente, permitiendo que la sangre se derrame sobre la tierra y sea absorbida; guardan sólo una pequeña porción en un recipiente diminuto, un tecomatito. Toda esta ceremonia se hace al pie de un árbol llamado localmente "malagueta". Antes de sacrificar el animal se hace un rezo y una ofrenda con copal negro y copal blanco, por un anciano, el mismo que dirige todo el ritual. Después el animal es destazado, pero entonces la ceremonia se continúa al pie de la gran ceiba que está en el centro del pueblo, donde se lleva a cabo una ceremonia similar a la hecha anteriormente, es decir, se reza, se ofrenda copal y se deposita en la tierra un poco de sangre del animal y un poco de esencia de cacao. En los rezos se invoca a las cuatro esquinas, a la santa tierra, *k'aq'ach*, a San Miguel, al volcán Tacaná, al mar y finalmente a la piedra Huixtla, a la que se llama en tuzanteco *xúk'u tsikin*.

La carne del animal destazado es llevada a la casa de una

anciana que ocupa un puesto importante en la cofradía. Allí, se prepara un mole con el cual se agasajará a los peregrinos que llegarán al día siguiente desde Huixtla trayendo las ofrendas de flores para los santos. Estas flores se traen en ramos y ensartadas en largas cuerdas que se pondrán sobre las imágenes de la iglesia y la cruz que está enfrente de la entrada principal.

El 28 de septiembre llegan los peregrinos de Huixtla encabezados por dos coheteros que lanzan periódicamente "bombas" y cohetes de los que estallan en el aire; tras ellos vienen tres músicos, dos tocando sendos tambores y otro una flauta de carrizo. Siguen dos cargadores con un bulto cada uno, sostenidos en la cabeza por un mecapal, que contienen las sartas de flores. Vienen también dos mujeres con sus incensarios ardiendo y, formando el cuerpo principal de todo el grupo, un nutrido grupo de mujeres y niños, gente de extrema pobreza que trae en sus manos ramilletes de flores para ofrecer a la imagen de San Francisco que está en la casa de don Vicente Rodríguez, otro miembro notable de la cofradía. Aquí son recibidos con tecomates de fresco pozol con cacao. Descansan todos, los músicos continúan tocando y las mujeres depositan lentamente sus ramilletes en el altar donde se encuentra San Francisco; algunas de ellas besando tres veces la mesa donde descansa el santo, santiguándose después. Esto acontece un poco después del medio día. Luego el grupo se dirige a la iglesia, manteniendo el orden con el cual llegaron, donde desenvuelven las flores y cuelgan las sartas a todos los santos, e inclusive adornan la cruz exterior situada enfrente de la entrada principal de la iglesia. De aquí continúan a la casa de doña Petrona, donde son recibidos nuevamente con pozol y después aguardiente. Aquí se sirve una comida preparada con la carne de la res sacrificada. Se sirve en el piso de la habitación, sobre un mantel vegetal compuesto de hojas de banano. Sobre dichas hojas se ponen unos treinta cajetes, pozuelos y tecomates con café. Los cajetes contienen una especie de mole aguado muy picoso.

En primer lugar se sirve a los peregrinos que llegaron de Huixtla, y de entre ellos primero a los varones. Pero antes de acomodarse a comer, dos personas llevan dos recipientes con agua: uno para lavarse las manos y otro para enjuagarse la boca. Se sientan todos en el piso, en cuclillas, y comienzan a comer a un mismo tiempo. Inmediatamente se inicia un movimiento constante de mujeres trayendo tortillas calientes que distribu-

yen en puntos estratégicos del improvisado mantel vegetal. Al terminar los de Huixtla, pasan los cofrades de Tuzantán, luego, en una tercera tanda lo harán las mujeres, así sucesivamente hasta que todos los presentes han comido.

En el camino que va de Huixtla a Tuzantán los peregrinos han ido reuniendo limosnas a su paso, cuyo monto servirá para pagar un conjunto de marimba que tocará en la casa donde coman los peregrinos; inclusive cuando la marimba ha comenzado a tocar se hace otra colecta entre los asistentes para prolongar por el mayor tiempo posible la estancia de los músicos. Por la noche saldrán las imágenes de San Francisco y San Mateo para la ceremonia del "encuentro".

El 28 por la noche los cofrades se aprestan para la ceremonia del encuentro sacando un conjunto de adornos de plata labrada que sólo en esta ocasión se emplea. Los objetos de plata son dos cruces de unos 30 cm. de alto situadas sobre una base esférica, también de plata, la que está montada en una gruesa vara por donde se sostiene.

Para el 3 de octubre se organiza una peregrinación en Tuzantán, reuniéndose los cofrades en la casa de don Vicente, en donde está la imagen de San Francisco, la cual por cierto tiene un collar cuyas cuentas son granos de cacao; este collar lo tiene permanentemente. Con los coheteros a la cabeza, el tamborero, dos mujeres con sendos incensarios, un hombre llevando al santo en las espaldas, cuidadosamente envuelto en mantas bordadas para la ocasión, sostenido por un lazo que se sujeta a la frente, y una mujer llevando un paraguas para dar sombra al santo, se inicia la marcha a Huixtla.

La casa donde llega el santo, en Huixtla, se adorna en su entrada con una portada de palma de manaca entretejida y con flores amarillas intercaladas, las flores son de las llamadas sem-pásuchil. En el interior se repite una escena similar a la acontecida cuando llegan los peregrinos a Tuzantán, es decir, recibimiento con pozol fresco, para luego dar un almuerzo consistente en un picoso mole y café, y por la noche se repartirá atole de cacao y tamales, además de aguardiente. Hay velación, alegrada por una marimba, hasta las cinco de la mañana cuando se sale para ir al frente de la iglesia de San Francisco, donde se hace el encuentro de las dos imágenes de Tuzantán. Después, las imágenes son llevadas al interior de la iglesia, sin ser tomadas en consideración por el sacerdote, quien en esta ocasión pareció

más bien sorprendido, indicándoles se trasladaran a uno de los lados de la iglesia.

La organización eclesiástica de Huixtla no tiene ninguna conexión con la cofradía de Tuzantán (y según parece tampoco con la Huixtla), de ahí la sorpresa del sacerdote a la llegada de los cofrades, y de ahí también su posterior indiferencia. En Tuzantán no hay sacerdote residente y sólo ocasionalmente va uno, en días festivos como lo es la celebración del día de San Miguel, para bautizar niños y officiar en matrimonios. Pero cuando celebra misa sólo asiste un reducido grupo de personas, los comerciantes y sus familiares; ellos se encargan de llevarlo y traerlo, así como de alimentarlo durante su estancia en el pueblo.

La cofradía como existe actualmente ha perdido la mayor parte de su estructura, es decir el sistema de posiciones y obligaciones correspondientes, debido a la ausencia de personas que las ocupen. El ceremonial se ha mantenido pero su organización se ha tornado de tal manera elástica que ha perdido toda apariencia de un sistema. Por elasticidad nos referimos al hecho de que una persona ocupa un cargo, pero realiza funciones que antes correspondían a varios miembros. Así, encontramos que don Vicente Rodríguez tiene 6 años de actuar como prioste encargado de San Francisco, doña Petrona tiene 10 años y don Wenceslao Echeverría tiene 25 años de ser presidente de los cofrades; todos ellos se quejan de que no haya gente que quiera recibir el cargo. Preguntando entre los cofrades hemos obtenido una lista de cargos que existían en la cofradía:

<i>ichamtáq</i>	Prioste
<i>anataq</i>	Principales o "viejitos".
<i>naqlóóm</i>	Mayordomo (el que prepara todo)
<i>ichaám</i>	Anciano (el que saca parlamento)
<i>kabiil ichaam</i>	Anciano segundo
<i>elestuúl mayol</i>	Ayudante
<i>elestuúl kabiil</i>	Ayudante menor
<i>k'awik</i>	El que reparte chicha o trago.
<i>axbéé</i>	El que corta hoja y pica hueso en la mantanza de la res.
<i>anat</i>	Anciana
<i>kabiil anat</i>	Anciana ayudante (saca también su parlamento)
<i>?ululoóm</i>	La que hace atole (hay dos)
<i>q'ochoom</i>	La que hace pozol (hay dos también)

<i>lenoóm</i>	La que hace tortillas
<i>su?oóm</i>	El que toca la chirimía
<i>waxboom</i>	El que toca el tambor
<i>xuáles</i>	Los principales (señores).

Esta sola información nos da una idea aproximada de la complejidad en la estructura y organización que tenía la cofradía. Y si actualmente constituye una entidad cuya influencia se va reduciendo a un grupo de ancianos y sus familias, no es difícil recoger datos que indican un pasado en el cual su vigencia era total, puesto que se combinaba con la organización política, la cual ejercía coerción para la participación obligatoria en los cargos políticos y religiosos.

Antiguamente San Miguel tenía su propio ganado, de donde se seleccionaba el animal o los animales que se sacrificarían en la fiesta organizada en su honor. El alcalde, o juez municipal, era el sacerdote, encargado de San Francisco, el presidente era el encargado de la celebración de las Santas Ánimas, el suplente del alcalde era el que se ocupaba de San Mateo y al regidor primero le tocaba velar al Santísimo. Las viudas (es decir ancianas y madres solteras) iban a moler en metate para las fiestas.

Del ritual religioso a nivel familiar se conservan todavía algunos elementos, practicados naturalmente por las mismas personas que integran la cofradía, pero ya fuera de dicha institución y como parte del ceremonial relacionado con el trabajo agrícola. Toda práctica religiosa de este tipo es llamada "el costumbre" en español, o bien *compeshioon* en tuzanteco.

"El costumbre" más importante es el ligado al cultivo del cacao. Se dice que para lograr la fertilidad del cacao, a los primeros granos recogidos se les utiliza para pozol. Muelen el grano y llaman a una persona para que rece y pida a la santa tierra, bañan a la cruz y luego esparcen el pozol alrededor del cacaotal (algunos cacaotales tienen una cruz para celebrar tales ceremonias). Esparcen también aguardiente en la misma forma que el pozol, luego beben los asistentes al acto, cenan y esperan hasta que las velas ofrecidas se consumen completamente para poder salir.

El *compeshioon* del cacao es una ceremonia estrictamente familiar en la cual el jefe de la familia actúa como sacerdote, o bien llama a una persona que conoce el ritual y sabe rezar. Antes de efectuar la ceremonia en el cacaotal se hace una similar en la propia casa. Se ofrenda el pozol con cacao, llamado tam-

bién la esencia del cacao, depositando un poco en el suelo, frente al altar familiar, al mismo tiempo se quema incienso y se prende una vela en cada esquina de la casa; se pide por la fertilidad de las huertas de cacao, así como también por la salud de aquellos que la trabajan; todo esto se le pide a la tierra. Luego parten todos al cacaotal llevando carne de res con mucha grasa, la cual se pondrá en un hoyo donde arde un fuego hecho con ocotes, mientras la carne se quema se continúa rezando hasta que ésta queda reducida a cenizas completamente.

Cuando se inaugura una casa se celebra una ceremonia familiar que tiene más bien un carácter festivo. Para ese entonces se matan tres gallinas y se abre un hoyo en el centro de la casa, en donde se depositan café, azúcar, chocolate, aguardiente, arroz cocido y sal. La mejor presa es para la casa. Además, se pone una vela en el altar familiar, una en cada esquina de la casa y se reza pidiendo permiso a la casa para habitarla. Cuando una familia se traslada a una casa que ha sido ocupada antes por otra familia, hace también una ceremonia en la cual prenden velas, en la misma forma que para la inauguración, para que las ánimas de los que murieron ahí no molesten a sus nuevos habitantes. Finalmente se rocía la casa con agua bendita.

Un aspecto más vinculado con nuestro tema es el del concepto del alma, especialmente en lo que se refiere a la existencia de nahuales. Este es un tema un tanto escabroso, difícil de sacar en una conversación de buenas a primeras, y nuestra información por lo tanto es escasa. En nuestras pesquisas sobre el tema encontramos dos términos diferentes para nahual; uno es *inoqádl*, otro es *waxél*. En cambio al alma se le llama *kalmaá*, aparentemente un préstamo del castellano. Según nos dijeron en el pueblo los nahuales toman forma de tigres, aves, ganado, cerdos y del rayo. Los nahuales más poderosos son el rayo y el viento (nahual viento: *kahqiiq' tiwinaq*; nahual rayo: *kuux ti winaq*). Otros nahuales importantes son el nahual centella, *q'eq'xul* y el torbellino, *weélmonkán*. El nahual torbellino atrae mucho al agua, se creía que había muchos nahuales *serpiente* cuando llovía mucho. El nahual serpiente tiene el pelo trenzado, su color es el amarillo. El rayo mata a la serpiente. Cuando esa serpiente moría, su dueño lo hacía también. Otros nahuales son: sapo, lagartija, garza, estrellas.

Quienes echan la enfermedad son los "chimanés", así un tuzanteco que tenía un pie lastimado lo atribuía a un chiman.

que vivía en otro pueblo. En el pueblo no hay chimanes, nos dijeron, pero en cambio se encuentran en otros lugares un tanto alejados.

Todas estas creencias son compartidas por la mayor parte de las gentes que hablan el *qatook'* en el municipio, de las cuales a su vez una parte de ellas se reúne en la organización de la cofradía. Sin embargo, esta afirmación tiene ciertas restricciones; por una parte, de los miembros de la cofradía hay algunos que no son de Tuzantán y que, por lo tanto, no conocen la lengua local, por la otra, fuera de la cofradía hay gentes que hablan el tuzanteco pero no participan en ninguna institución religiosa. En este grupo hay numerosos ejidatarios que viven retirados en sus ranchos, separados de la vida ceremonial que tiene lugar en el pueblo cabecera. Ellos han seguido la misma tendencia que la población mame de la región, la de desintegrarse de las instituciones tradicionales y así atomizar la tradición cultural como una etapa previa, y sintomática, a su total desaparición. Este es ciertamente el destino de los miembros de la cofradía. Por ahora ésta es la única y última institución que mantiene la tradición cultural pero ya no hay relevos y pronto los ocupantes de los cargos clave morirán, con lo cual dejará de existir la institución y con ello se desmembrará para dejar familias aisladas con vagos recuerdos de lo que alguna vez fue la cultura de los tuzantecos, ignorada y negada por las generaciones jóvenes actuales.

Hay también un grupo de personas hablantes de tuzanteco que desde hace tiempo han dejado de participar en las instituciones tradicionales; son los que se han convertido al protestantismo, el cual ha ejercido una importante influencia desde hace un poco menos de cincuenta años.

El grupo más importante, por el número de gentes que reúne, es el presbiteriano, cuya labor proselitista comenzó en 1922, cuando varias familias fueron convertidas y, en consecuencia, rechazadas por la comunidad. Los presbiterianos tienen dos grandes templos; uno está en el pueblo cabecera y es tan grande como la iglesia católica, y el otro está en la estación Tuzantán, el cual es todavía más grande que el del pueblo y, sobre todo, mejor construido. Hay otros dos templos más en la Estación: el de los Metodistas y el de los Nazarenos.

El centro religioso de los protestantes es pues la Estación Tuzantán. El poblado fue establecido por ellos, debido a la

hostilización de que eran objeto por los católicos. Dicho poblado tiene una apariencia agradable y moderna debido a lo reciente de sus construcciones y al uso de materiales nuevos, como son el ladrillo cocido, la lámina de asbesto y metálica y el trazo mismo fácilmente visible por los arbustos que marcan los sitios de los habitantes del pueblo y sus calles cubiertas de césped, en las que no circula ningún vehículo de motor.

Actualmente existen entre la población del municipio diversas denominaciones protestantes; aparte de las mencionadas antes, encontramos apostólicos, sabáticos y de pentecostés. Tales denominaciones incluyen no sólo a los descendientes de los antiguos tuzantecos, sino también a los ejidatarios y peones que viven dentro de los límites del municipio.

III. LOS INDIOS MAMES DE LA SIERRA

A) *Localización.* El grupo más numeroso y compacto de los hablantes de mame se sitúa en la parte de la sierra que Helbig llama "los bloques masivos", es decir, los alrededores del Malé, así como las faldas del Tacaná. Las tierras que ocupan y trabajan son las de menor valor agrícola y, por sus características accidentadas, las más apartadas y de más difícil acceso. Los cafeticultores han invadido la casi totalidad de las tierras bajas y así han desplazado a los más antiguos habitantes. Si bien aún ahora es posible encontrar hablantes de mame en toda la región, los que viven en la zona cafetalera se han fragmentado, desde el punto de vista de la organización social, en núcleos familiares que se convierten en trabajadores asalariados y pasan así a formar parte del grupo de peones cuya vida gira en torno a fincas y ranchos. En cambio en las tierras altas forman todavía grupos mayores, aunque de todas formas no llegan a tener las características de comunidades corporadas; son pequeñas islas registradas en el censo como rancherías y ejidos. En los pueblos, o sea las cabeceras municipales y poblados de cierta importancia, vive la población mestiza, formada por los descendientes de los antiguos ladinos, comerciantes procedentes de otras partes y algunas familias indígenas.

La población de habla mame se localiza en tres zonas: una es la parte montañosa que rodea al Tacaná, el pueblo más importante es Niquivil, por haber una garita aduanal y ser el camino obligado hacia los pueblos guatemaltecos; la población

indígena de esta parte está en estrecho contacto con la del otro lado de la frontera, que también habla mame. La segunda zona es el macizo montañoso que rodea al Malé e incluye los municipios de El Porvenir, Bejucal y La Grandeza, así como una parte de los de Siltepec y Bellavista. La tercera zona es la del río Motozintla, donde se asientan las cabeceras municipales de Motozintla, Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera. Como indicamos al principio, al mencionar la información lingüística, a esta separación en zonas parecen corresponder diferencias dialectales; sin embargo esto es algo que habrá de comprobarse con una investigación intensiva que compare el habla de diferentes pueblos.

En la zona de los valles encontramos además otra lengua: el *mochó*, hablada por una parte de la población de Motozintla. Todos sus hablantes residen en la propia ciudad de Motozintla y son aproximadamente unos mil, quienes al igual que los hablantes de la zona del Malé, representan la última generación de habla indígena; es decir, son gentes bilingües mayores de 30 años. Las generaciones jóvenes no sólo no lo hablan, aunque puedan entenderlo, sino inclusive prefieren ignorar que sus padres y ancestros alguna vez lo hablaron. En la parte del Tacaná es posible encontrar jóvenes y niños que conocen el mame puesto que es un medio útil de comunicación debido a las relaciones con los hablantes del otro lado de la frontera.

La población que reside en las zonas montañosas tiene un asentamiento disperso. Los ejidatarios se distribuyen irregularmente en el terreno accidentado. En las cabeceras municipales se encuentran los comerciantes y empleados públicos, así como los edificios del Ayuntamiento, escuela, iglesia o bien una capilla y las tiendas más grandes.

Los poblados de asentamiento congregado están en los valles, como Motozintla, Mazapa y Amatenango en el del río Motozintla; y como Siltepec, en el del río Guerrero. En Motozintla el centro de la ciudad lo ocupan los edificios públicos más importantes: presidencia municipal, escuela secundaria, cárcel, iglesia, así como las oficinas de diferentes instituciones estatales y federales. Están también los dos hoteles, el cine, el billar, varias refresquerías, las tiendas más grandes y el edificio del mercado. La mayor parte de la gente que vive aquí procede de otras poblaciones de Chiapas y del país, inclusive se encuentran gentes procedentes de Guatemala. Los hablantes de *mochó* y ejida-

tarios en general, residen en los barrios de San Antonio, Guadalupe, Las Canoas, Campana, Chelajú Grande y Chelajú Chiquito. En el barrio de Tejería viven hablantes de mame y sus descendientes.

A continuación describiremos algunas de las características sociales y culturales de la población indígena; sin embargo, es necesario hacer dos advertencias previas. La información recogida se obtuvo por un reconocimiento superficial cuya intención era obtener un panorama general de la situación cultural; por otro lado, nuestro recorrido cubrió sólo una parte de la zona, el resto fue encargado a otros investigadores que, por la premura del tiempo, no pudieron finalmente visitar.

En las partes más altas de la sierra el cultivo principal para subsistir es la papa, pero la cosecha no se consume totalmente, sino que se emplea como medio de cambio para obtener maíz y frijol, base de su alimentación. Aun cuando se siembra maíz, la cosecha es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de los campesinos y cada año tiene que comprarse maíz a Comalapa, o bien de Huixtla. El trigo también se siembra, aunque en cantidades menores. Asimismo se cultivan pequeñas cantidades de hortalizas para llevar verduras y yerbas aromáticas a los tianguis regionales. Los frutales son otro medio de obtener ingresos extras, pero su reducido volumen los sitúa en un lugar secundario desde el punto de vista de su valor.

La tecnología es simple, el azadón y el machete bastan para cultivar las empinadas colinas ganadas a la montaña. Como es de suponer estas tierras impropias para la agricultura se agotan rápidamente y sólo talando bosques se consigue más tierra. Desgraciadamente los bosques constituyen la mayor riqueza de la región y su tala sólo para obtener nuevos campos de cultivo constituye una dolorosa dilapidación de riqueza. Actualmente una compañía maderera se ha establecido en las cercanías de esta zona boscosa comprando los derechos a varios de los ejidos, pero el precio pagado por unidad es tan bajo que la situación amenaza empeorar más que mejorar, sobre todo si se consideran los limitados recursos con que se cuenta en estas tierras altas.

La cría de ovejas es otra actividad importante en la tierra fría, de ellas se aprovecha el estiércol para aumentar la fertilidad del suelo, lo que se logra construyendo corrales móviles; pero el producto principal es la lana, que se vende en bruto, no se la procesa en forma alguna. No existen telares para manufactu-

rar prendas de lana; la única instalación en toda la región es un pequeño taller, en El Porvenir, donde se elaboran mantillones para usarlos como sudarios en las bestias de carga. La lana vendida obtiene un precio muy bajo debido a la abundancia de un matorral espinoso, el mozote, que se adhiere a la lana de los animales rebajando su calidad. A esto habrá que agregar las plagas que los aquejan.

En cantidades menores encontramos ganado vacuno y mular; este último es de importancia por ser el principal medio de transporte y carga. Hay también ganado porcino, pero igualmente en cantidades reducidas, probablemente por la escasez misma del maíz.

B) *La cultura material.* De acuerdo con la información censal (1960), 86,815 personas habitan en los 9 municipios que nos ocupan, de las cuales el 15.75% hablan mame y mochó, o sea exactamente 13,691 personas. De este total sólo 13 son monolingües, los cuales residen en Amatenango de la Frontera. El municipio con el mayor porcentaje de hablantes es El Porvenir, con el 52.82 % pero el municipio con el mayor número de hablantes en términos absolutos es Bellavista, con 3,344 bilingües que constituyen el 45.93% de la población total.

Lo que queda de la antigua cultura indígena se reconoce inicialmente en su adaptación al ambiente, en su explotación de los recursos accesibles para satisfacer sus necesidades. Se ha mencionado cómo la baja calidad de las tierras para la agricultura, explotadas con una tecnología sencilla, condiciona el asentamiento disperso. A esto agregaremos las características de las viviendas.

El material más usado en las casas es la madera en forma de tablas para las paredes y zacate para los techos; en las partes más altas y boscosas encontramos que el techo de cuatro aguas de tejamanil es construido con bastante frecuencia. De introducción reciente son los muros hechos con bloques de adobe, o bien con ladrillos y cemento, y los techos de lámina corrugada. Todos estos materiales se combinan libremente, y así encontramos en un extremo la casa de tablas y zacate y en el otro la de muros con ladrillos y techo de lámina; entre ambos extremos se sitúan todas las combinaciones posibles. De ellas las que emplean los materiales locales son las habitadas por los campesinos, mames en su mayoría.

Las construcciones dispersas se asientan en una plataforma construida en alguna pendiente, generalmente alejada de los caminos y veredas de mayor tránsito. La construcción es grande, cuando hay más de una, sirve de granero y dormitorio, y es también la construida más sólidamente. Junto a ella es fácil encontrar otra hecha de materiales más endebles y que sirve como cocina. En un extremo de la plataforma se localiza el temazcal, construido contra el talud de la pendiente hecho al hacer la plataforma. Dicho temazcal se construye con piedras y lodo, para los muros, y con tablas y lodo, para el techo. La presencia de temazcales señala el ingreso a la zona habitada por los mames.

En el municipio de La Grandeza complementa el grupo de construcciones el horno de pan, fácil de reconocer por su cúpula. En torno a la casa hay con frecuencia pequeñas hortalizas, jardines con flores y corrales para gallinas. Más lejos es posible encontrar un chiquero de estacas que de vez en cuando cambia de lugar para aprovechar el estiércol de las ovejas. Este conjunto de elementos forma unidades que se dispersan por las montañas.

La indumentaria antigua es conservada únicamente por algunas mujeres ya ancianas. Se compone de las siguientes prendas: una blusa hecha con telas de colores brillantes, con adornos de encaje que ribetean cuello y mangas. No hay preferencia alguna en cuanto a algún color especial. Las prendas son hechas por las propias mujeres o bien por algunas mestizas que viven en el pueblo cabecera y se especializan en su hechura. El enredo o corte que forma la falda es traído de Guatemala, es el tejido llamado "jaspeado" por la peculiar forma en que combina y entreteje los hilos verdes, negros y blancos que forman la trama de la tela. Los cortes son hechos en San Pedro Sacatepéquez, en el Departamento de San Marcos y en Totoncapán, y son traídos por comerciantes guatemaltecos, generalmente quichés, que los pasan subrepticamente. Estos cortes son hechos en telares de pedal y los hay de varias clases. Algunos de tonos verdosos y azulosos. Completa el atuendo la faja de colores vivos, hecha también en Guatemala, y con vistosas figuras y combinaciones. A este conjunto se agregan las toallas, usadas como rebozos para cubrir la cabeza o la espalda y para cargar a los niños. La toalla es también una prenda muy usada por los hombres como especie de bufanda y como pañuelo. Sobre el

enredo se usa un delantal sujeto a la cintura; este delantal era originalmente de la misma clase de tela de que están hechos los cortes, pero en la actualidad se usan más otras telas de cualquier color y estampado; sólo ocasionalmente se descubre alguna mujer con el delantal de la peculiar tela jaspe guatemalteca.

Entre los hombres la indumentaria tradicional, que esporádicamente se llega a ver, es el calzón de manta sujeto con un ceñidor rojo, así como la camisa de manta; sin embargo, las prendas más usadas son de procedencia urbana; pantalones de mezclilla y dril, camisas de mezclilla y popelina, prendas de casimir, huaraches de origen motozintleco y huixteco, sombreros oaxaqueños, forman el conjunto de la indumentaria masculina, desprovista de cualquier carácter o elemento localista que pudiera tener.

En Motozintla encontramos un tipo de indumentaria femenina que podríamos llamar "transicional". En lugar del enredo las mujeres visten una enagua amplia hecha de tela industrial, la cual se adorna con dos o tres listones de color diferente situados en la parte inferior, horizontales y paralelos. Las blusas siguen el patrón descrito antes para los mames.

De la indumentaria masculina antigua tenemos tres datos. Uno es el uso de *maxtate*, la última prenda usada todavía por un anciano de la rancharía de Miravalle, en El Porvenir. Este *maxtate*, hecho de manta, es una especie de calzón corto que se abrochaba a los lados y se usaba sobre un calzón largo. Esto puede ser un elemento reciente, pues al decir de don Nicho, el viejito que vestía el último *maxtate*, los primeros pantalones se conocieron en el pueblo con la llegada de los soldados federales durante la revolución.

El otro dato fue recogido en Bellavista y se dice que anteriormente los campesinos mames del lugar usaban sobre los calzones largos de manta una prenda de lana que se enredaba a la cintura y cubría unos 40 cm. más abajo. Esta prenda, así descrita, recuerda a los similares usados todavía por los habitantes de Todos Santos, pueblo mame situado en Guatemala.

La tercera versión de la indumentaria es reportada por Gamio (1946, p. 33) y es la siguiente: "...los hombres de estas zonas vestían ropa de jerga de lana que constaba de chaquetilla y un pantalón corto pegado a las piernas".

Finalmente, un elemento más propio de la cultura indígena es el referente a la tecnología. Al igual que en muchas otras

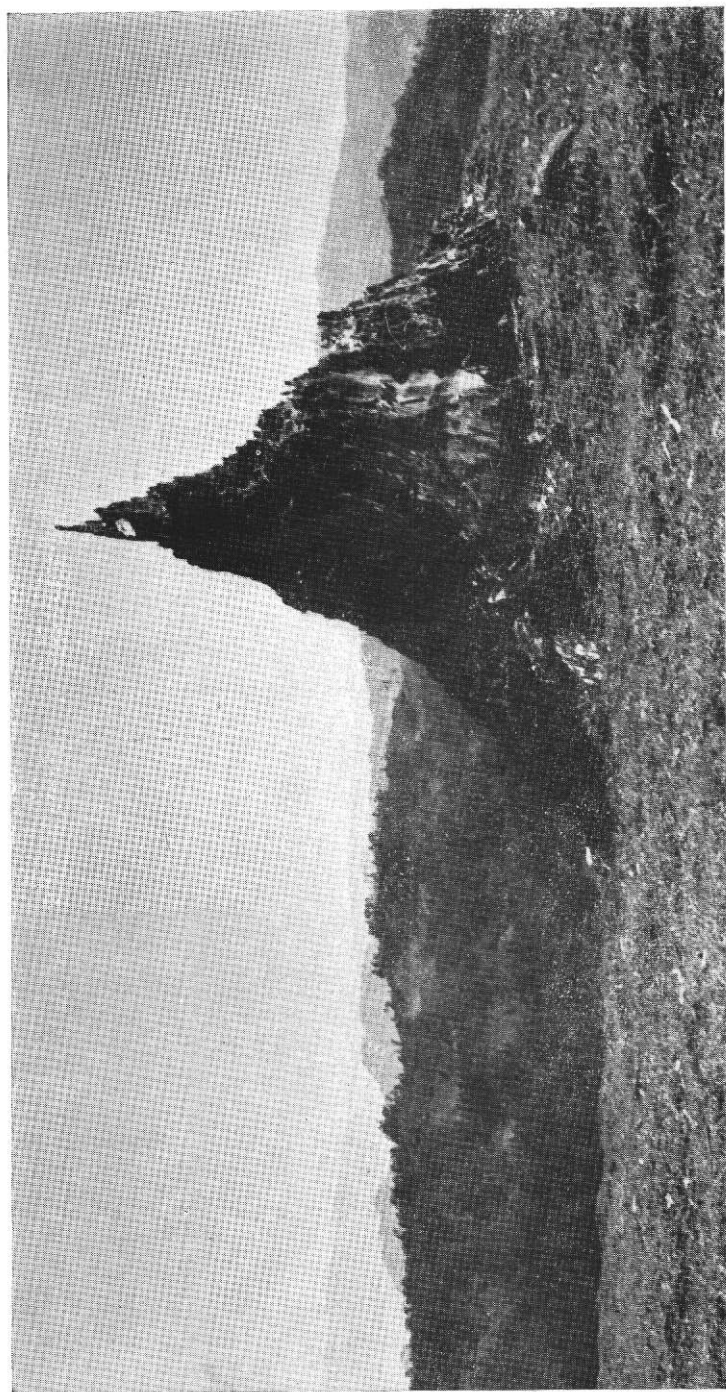


Figura 1. Uno de los mayores núcleos de habitantes del Mame se localiza en torno al Maté, municipio de El Porvenir, donde la vegetación boscosa va gradualmente desapareciendo



Figura 2. Tejedores de petates de Mazapa de Madero, pueblo situado en el valle árido donde también se asienta Motozintla



Figura 3. Anciana de Tuzuntán, en el Soconusco, que viste las prendas tradicionales: blusa hecha localmente y "enredo" traído de Guatemala



Figura 4. Alfarera de Tuzuntán, donde desde tiempos remotos se usa el barro del mismo sitio; la producción es reducida y las formas un tanto burdas



Figura 5. Integrantes de la procesión que hace el circuito de peregrinajes entre Tuzantán y Huixtla; es aquí solamente donde se tocan todavía el tambor y la flauta

áreas ocupadas por la población indígena, la introducción de instrumentos metálicos no modificó en lo sustancial las técnicas agrícolas, que aquí son las simples y laboriosas a que obliga la roza, comenzando con la destrucción de viejos y espesos bosques, la quema de maderas preciosas y útiles y el desgaste del suelo expuesto a los elementos. Azadón y machete, hacha y palo sembrador, son los elementos universales de este tipo de agricultura.

De las artesanías practicadas la más frecuente es la alfarería, a cargo de las mujeres y la que tiene como su principal característica el acabado burdo. No existe ninguna comunidad que se especialice en esta actividad, son más bien familias que se dispersan en todos los municipios y llevan sus productos a los tianguis. En Motozintla las alfarerías se localizan en el barrio Campana. Los cántaros y ollas que se ven a veces en el mercado de Motozintla proceden de Chiquisbil, en el municipio de Bejucal de Ocampo, donde se reúnen varias alfareras también.

C) *Mercados y fiestas.* Dentro del conjunto de poblaciones situadas en la sierra el centro económico y político es Motozintla, lugar desde donde se distribuyen las mercancías procedentes de los centros productores del país. Es igualmente el centro donde se concentra una buena parte de la producción cafetalera y donde, debido a la existencia de un numeroso personal administrativo, se consumen los productos agrícolas llevados por las comunidades campesinas circundantes. Considerando el volumen de las operaciones mercantiles, Motozintla es el mercado más importante; pero desde el punto de vista del antiguo sistema tradicional el centro comercial más importante lo encontramos en La Grandeza.

En Motozintla el tianguis es pobre; se celebra en un sitio construido especialmente para la ocasión y aunque está abierto diariamente, contando con comerciantes establecidos permanentemente, es sólo en los viernes, cuando acude gente de los pueblos y rancherías circundantes para llevar sus verduras y frutas frescas. La cantidad de gente que acude es menor que en La Grandeza, pero de todas maneras es posible ver gente vistiendo el atuendo tradicional. A este tianguis llega gente que vive en el valle donde se asientan Mazapa de Madero y Amatenango de la Frontera, así como también de rancherías pertenecientes a Bejucal de Ocampo y al propio municipio de Motozintla; de las rancherías situadas en la parte alta, especialmente a lo largo del camino que va a Niquivil, llegan verduras y flores, incienso

blanco y negro; de Mazapa llegan esteras de tule, panela; de las rancherías de Bejucal viene una buena cantidad de alfarería. Sin embargo, este tianguis no alcanza a reunir ni la cantidad de gente ni la variedad de productos distribuidos que encontramos en el tianguis de La Grandeza. Aquí es donde se aprecia la existencia de un numeroso grupo de hablantes del mame, la lengua de la mayor parte de los asistentes. Vendedores y compradores son los habitantes de la sierra que conservan lo que queda de la tradición cultural mayanese; y esto se observa no sólo en el uso de la lengua indígena, sino también en la indumentaria femenina y en ciertas actitudes y pautas de conducta observadas durante las transacciones y las pláticas entre la gente que asiste.

El tianguis tiene lugar en una gran plaza situada al centro de la población; es una explanada con una fuente en medio. A sus lados tiene el edificio del Ayuntamiento y la iglesia, algunas cantinas y una serie de garitas (construcciones sencillas con muros de adobe y tablas y techo de lámina) donde se vende comida y bebidas —como los llamados “calientes”, compuestos de té con aguardiente. Los vendedores son en su mayoría gente de habla mame; como lo son los vendedores de pan que se reúnen en una área de la plaza. Todos ellos residen en el municipio de La Grandeza. En el lado sur de la plaza se sitúa un larga hilera de vendedores de cal, junto con las vendedoras de objetos de alfarería. Otros productos que se ven en el tianguis son café en grano, vendido en pequeñas cantidades, frutas de la estación, panela envuelta en hojas de caña, tortillas, yerbas medicinales, etcétera. Encontramos también vendedores de productos de procedencia urbana, tales como telas, listones, prendas de vestir, hilos, manta, etcétera. Los productos de hojalatería tienen una alta demanda, la mayor parte son recipientes hechos con los botes de cerveza. Y todo esto sin faltar el expendio de herramientas de trabajo. Los granos son pesados en rudimentarias balanzas hechas con pequeñas jícaras y cuerda de ixtle, usando piedras como pesas. De los animales vendidos vimos únicamente gallinas; parece ser que la venta de ganado tiene lugar en cierta temporada, como es durante la celebración de la fiesta del pueblo.

El tianguis comienza desde muy temprano, tan pronto como hay luz suficiente, y alcanza su apogeo entre las ocho y las diez de la mañana, para reducirse notablemente al medio día y

desaparecer casi por completo por la tarde. Esto se debe a que mucha gente viene de lugares distantes a los que tiene que volver el mismo día.

En El Porvenir se organiza un tianguis semanal, los jueves por la mañana, comenzando a las siete de la mañana y ya para las diez ha terminado. Se sitúa en la pequeña plaza del centro del pueblo y los productos vendidos son principalmente granos, frutas y comida.

En Bellavista y el ejido Independencia, llamado también Las Tablas, se organiza un pequeño tianguis los sábados, y es sólo una pequeña reunión de no más de diez gentes que llevan en su mayoría frutas de la estación. En el tiempo de nuestra visita, diciembre, bastaron dos horas para completar el ciclo que va desde su instalación hasta su desaparición.

La Grandeza es todavía el centro comercial de la región para los pueblos serranos y posiblemente antes del auge del café fue también el religioso y el político. Un hecho que confirma esta antigua importancia es la peregrinación que cada año hacen los habitantes de San Juan Ostuncalco en Guatemala. Actualmente la iglesia está casi abandonada, no existe sacerdote residente y las ceremonias religiosas, así como la iglesia misma, han perdido la vinculación con el tianguis que observamos todavía en los pueblos de los Altos de Chiapas.

Las grandes fiestas religiosas de los santos patronos están siendo sustituidas por las ferias comerciales, como ya ha sucedido en Motozintla y Siltepec. Así el santo patrón de Motozintla es San Francisco, celebrado el 4 de octubre; sin embargo la fiesta más grande en el pueblo es la feria comercial que tiene lugar la primera semana de marzo. En general se observa en la región un proceso de secularización y conversión al protestantismo, el cual se ha extendido rápidamente entre la población de habla mame, en tanto que comerciantes y administradores se han mantenido dentro de un catolicismo pasivo.

Esto es, al parecer, un acontecimiento relativamente reciente, puesto que aún se recuerdan algunos aspectos de las grandes fiestas religiosas del pasado, tales como las danzas, que a continuación mencionaremos. Las más usuales en las fiestas de los pueblos eran la de la granada, la del toro y la de moros y cristianos. En la danza de la granada se llevaba una garrocha que tenía en su punta una granada tejida con listones, cuyos

extremos eran llevados por los danzantes, quienes al danzar destejían los listones para dejar al descubierto una imagen religiosa. Después se procedía a la inversa, es decir a cubrir la imagen con el tejido de listones. Los danzantes llevaban cabezas de venado sujetas a la suya. Al terminar de cubrir la imagen se despedigaban para jugar con los espectadores.

La danza del toro escenificaba el proceso de sujetar y domar a un toro salvaje, por lo cual un danzante se vestía en la forma de toro, es decir, con unos cuernos en la cabeza, una capa y un traje negro con adornos de lentejuela y listones de colores, comportándose como un toro bravo, embistiendo a los espectadores. Acompañaba al toro un grupo de danzantes simulando ser un conjunto de vaqueros y caporales que intentaba sujetar al animal.

Para la danza de Moros y Cristianos, se seguían instrucciones precisas en un manual adquirido en Guatemala, de donde se traían también los trajes. Esta danza tenía un carácter ritual muy estricto; antes de llevarse a cabo la danza se entrenaban los danzantes con varias semanas de anticipación; en tales ensayos participaba, además un instructor que se guiaba por el manual traído de Guatemala, y un *chiman* para que rezara. En la celebración definitiva se efectuaba una ceremonia especial que se llamaba "la pasada de revista", cuando cada uno de los danzantes —y según parece cada uno tenía un nombre especial derivado de la función que cumplía dentro de la danza— llevaba un gallo, una vela y un cohete. Se prendía una fogata frente a la que rezaba el *chiman* y llamaba a cada uno de los danzantes quienes traían consigo los elementos antes mencionados. Tomaba al gallo y le cortaba la cabeza de un tajo, escurría una poca de sangre en la hoguera y lo dejaba correr, así decapitado. Al momento de cortarle la cabeza se lanzaba el cohete y en el sitio en el que el gallo caía finalmente se prendía la vela y rezaba el danzante que lo había llevado. Al presentarse con el *chiman* cada danzante llevaba puesto el traje que usaría en la danza. Al final de la ceremonia se ingería el aguardiente que todos habían llevado. En la ceremonia, así como durante los días que duraba la fiesta en que danzaban, se mantenía completa abstinencia ritual. La violación a tales normas podía causar la muerte del infractor, pero para ésta y otras faltas menores estaba el *chiman*, para interceder ante los santos y perdonar al culpable. La participación en la danza obligaba a quienes lo

hacían una vez repetir por un determinado número de años, parece que eran tres, so peligro de muerte.

D) *Las creencias y prácticas religiosas.* Una apreciación de conjunto al panorama religioso nos proporciona una idea bastante aproximada de la situación que guarda la cultura indígena y de su reacción ante la influencia de la cultura mestiza. En términos generales distinguimos cuatro grupos de creyentes: uno es el de los católicos ortodoxos formado por los comerciantes y empleados públicos, quienes en cierta forma continúan la tradición de apego a la iglesia de los ladinos que vivían en la época anterior al auge cafetalero. Otro grupo es el de los católicos tradicionales, donde caben los indígenas que mantienen una religión sincrética pero se dicen católicos, asistiendo ocasionalmente a la iglesia, de preferencia en las grandes festividades religiosas. El tercer grupo es el de protestantes de diferentes denominaciones, integrado por gente que habla mame y que anteriormente formaba parte de los católicos tradicionales, pero también participan en este grupo los antiguos peones y trabajadores de las fincas, ahora también ejidatarios. El cuarto grupo es en cierta forma una categoría residual, en él caben los indiferentes, es decir quienes no participan en forma alguna en el ceremonial, ni manteniendo rito alguno al nivel familiar.

El grupo de los católicos tradicionales son los que conservan los últimos elementos de la cultura indígena y los vivifican en el ritual y en las asociaciones de sus practicantes. Es importante anotar inicialmente un hecho: la desaparición del aparato institucional de las comunidades indígenas, lo que significa la disolución del sistema simbólico que lo sustentaba, así como su ceremonial asociado. La información reunida relativa a las creencias de los hablantes de mame podemos agruparla en dos grandes apartados; uno se refiere a las ceremonias comunales, como las de carácter propiciatorio y las danzas, el otro es el de las ceremonias familiares, vinculadas al ciclo de vida y al calendario agrícola.

Las ceremonias asociadas a los momentos cruciales en la vida del individuo parecen ser el último refugio de creencias y ritos. Una de las prácticas mencionadas en Niquivil, Motozintla, en relación con el recién nacido es la "sembrada de la cruz", consistente en el entierro del ombligo de los recién nacidos

junto con tres cruces de madera, lo que protege de enfermedades. A este respecto dice Pozas:

... para prevenir a los recién nacidos contra las enfermedades y la muerte, se entierra una pequeña cruz en la orilla de un arroyo, o cerca de un pozo, rito conocido por 'sembrar los hijos'; un 'chiman' es el encargado de practicarlo a los nueve días de nacido el niño. El 'chiman' pide a la tierra que dé vida y salud al nuevo ser, que no se lo coma, y, en cambio de aquel pequeño cuerpo, le entrega la cruz, que es enterrada. Cuando los niños han sido sembrados, tienen asegurada la salud por toda su vida, pero de no hacerlo así todas las enfermedades sobrevendrán sobre los que no lo hayan sido. Este rito es obligatorio para todos aquellos cuyos padres fueron 'sembrados' en su niñez. (Pozas, 1952 a:260).

Uno de los datos ofrecidos por el mismo autor es el del papel de partera asumido por la abuela (Pozas, 1964:11). En este mismo sentido existe en Motozintla un término de parentesco, *chi.ch*, que significa "abuela", pero también "partera" (Kaufman, 1967).

La creencia acerca de la vulnerabilidad de los niños a daños involuntarios de los mayores se manifiesta en sus ideas acerca del "mal de ojo":

... hay un especial cuidado de los niños para impedir el mal de ojo; para ello, durante los tres o cuatro primeros meses de vida, no muestra la cara a nadie. Cuando viene alguien del camino, caliente e irritado, si ven o hablan a los niños, se les pierde lo bonito que tienen y para impedirlo, el hombre debe quitarse la camisa y envolver con ella al niño y abrazarlo.

Se impide también que el niño enferme del mal de ojo, vistiéndolo de colorado, o poniéndole una pulsera de colores o una moneda de plata; cualquiera de estos recursos por su colorido o por su brillo tienen la función de chocar con la mirada de la gente que tiene la vista fuerte e impedir el mal de ojo. (Pozas, 1964:12).

En el párrafo citado se observa un hecho común a las culturas indígenas: la concepción causal de las enfermedades al atribuirles a la acción premeditada de alguien, sea una persona o un ser sobrenatural miembro del panteón religioso. A la persona que tiene la facultad de curar las enfermedades se

le llama *chimán*, el mismo que también tiene la posibilidad de causarlas. Las técnicas curativas reflejan en cierta manera esta concepción, así "para la cura de muchas enfermedades se hacen ofrendas de sangre a la tierra... Cada enfermo ha de llevar un gallo para ser decapitado, a fin de que beba una parte de la sangre y el resto se riegue en el suelo" (Pozas, 1952 a: 261). Otra técnica curativa es la de la sangría.

... algunas personas que se dedican a hacer sangrías para curar, tienen en sus casas verdaderas colecciones de objetos para hacer sangría a los animales y a las gentes.

Los instrumentos más sencillos se componen de un vidrio puntiagudo atado a un palo, o a una varita que se ha abierto longitudinalmente para coger el vidrio entre las dos partes a manera de pinza y sujeto con pita... La sangría a la gente se hace por regla general en la cabeza, pero también puede hacerse en los brazos. Se coloca la punta de vidrio y se da un garnucho. Se hacen sangrías cuando se está enfermo de la cabeza o de calentura; cuando la influenza española, se curaban todos con sangrías.

Suelen curarse algunas enfermedades con baños de temascal; por lo general la gente que tiene resfriado, catarro nasal y calambres, se curan con baños de temascal. (Pozas 1964:21).

De las creencias y ritual asociado con la muerte la única información conocida es la ofrecida por Pozas:

A la gente que muere, se le pone un lazo de hilo con 14 nudos para que lo lleven cuando mueren; además se le pone un bastimento, que consiste en dos tamales, carne, café en polvo, 10 centavos para que pida posada, su bastón, sombrero y caites. Si es mujer la que muere, se le pone además hilo y aguja. Si es hombre, se le compra una camisa y un pantalón nuevos y se le viste.

Los muertos son enterrados con la cabeza hacia el oriente; tres días después de muertos, colocan una cruz en los pies de la tumba, pues hay la creencia de que la tierra se come a los que mueren al tercer día de su entierro. Seis meses mas tarde, ponen una cruz en su cabeza y al cumplir el año, colocan otra cruz en los pies.

A los tres días después de que ha sido enterrado un muerto, se lo come la tierra y es entonces, cuando descansa; mientras esto no sucede, anda vagabundo.

Durante los tres días siguientes a la muerte de un individuo, anda suelto, molestando a sus familiares; en la casa donde vivía le encienden candelas para que se lo coma la tierra, porque si no queda en el aire y sigue molestando. Al tercer día se lo come la tierra y deja a sus familiares en paz. (Pozas, 1964:14).

La idea de un alma dual todavía es mencionada en algunos pueblos. Como en Motozintla, donde se le llama *chet*.³ Por su parte Pozas refiere que “los únicos que tienen nahual, son los gemelos” (Pozas, 1964:10).

De las creencias relacionadas con seres sobrenaturales que afectan a la agricultura, además de otras actividades, como la cacería, está la del “dueño del cerro”, *?ahwaaloom* en moché, a quien se reconoce frecuentemente con el “sombbrero”, o bien con un personaje conocido regionalmente como Juan No, de quien se dice en Motozintla que es el “sombbrero, dueño de los cerros, duende chaparro y gordo” (Kaufman, *op. cit.*).

En asociación con los ritos de la siembra y la cosecha, nos dice Pozas:

La siembra de las plantas y todas las actividades agrícolas deben hacerse de acuerdo con ciertas fases de la luna.

... después de la cosecha del maíz se buscan las mazorcas ‘cuachas’ (dobles), las visten con papel en forma de muñecos adornándolos con las espigas de maíz y con ramitas de pino; las llevan a casa y las colocan en un altar especial; les hacen fiesta tocándoles con la marimba, les prenden candela y copal y cada uno de los asistentes a la fiesta baila con las mazorcas ‘cuachas’.

Antes de escoger las mazorcas dobles, cuando tienen el montón de mazorcas cortadas bailan y queman copal y velan y riegan trago. (Pozas, *op. cit.*:19).

Con la desaparición de algunas instituciones religiosas, como las cofradías especialmente, se extinguieron ceremonias y festividades, que la gente recuerda vivamente y puede describir sin los titubeos frecuentes cuando se habla de otros temas religiosos. Una información valiosa de este tipo es la recogida por Pozas en El Porvenir, donde:

³ En Motozintla se llama *?ahsil* al espíritu que queda en el mundo después del muerto (véase Kaufman, 1967:3).

... cuando recibían sus cargos los funcionarios del ayuntamiento, el presidente, el síndico, el secretario, los suplentes y los tres regidores, iban con el 'chiman' al río, antes de tomar posesión de sus cargos, junto con ellos iban el comandante y los policías; en el río, el 'chiman' les quebraba a cada quien, uno o dos huevos en la cabeza, si hacía espuma, significaba que el funcionario acabaría bien el año, y si no hacía espuma los cesarían a mediados de año o era también señal de que iban a tener dificultades.

Después de que pasaban por la prueba del huevo, todos los nuevos funcionarios se encaminaban a la presidencia municipal, y en la mesa del presidente se presentaba cada uno con los gallos y regaba la sangre en las patas de la mesa; los policías, así como el comandante, regaban la sangre de sus gallos en la puerta de la cárcel para que cayeran muchos borrachos a quienes cobrarles multas para que hubiera fondos en la presidencia (Pozas, *op. cit.*:17).

La información que de Motozintla poseemos es escasa, es necesario hacer un estudio más detallado de la población indígena que sobrevive, los hablantes del *mochó*, pues por ahora todos los datos han sido recogidos superficialmente. De esta ciudad se sabe que la organización religiosa de los *mochó* está al margen de la iglesia oficial, la representada por los sacerdotes residentes. Ellos, los *mochó*, tienen una capilla muy pequeña, muy semejante a las encontradas entre la población otomí del Valle de Toluca, con imágenes, adornos de papel recortado, velas e incensarios. Dicha capilla está dentro de la casa de una persona hablante del *mochó* cuyo padre es uno de los "principales". Cada año se celebra una fiesta en dicha capilla, es entonces cuando se reúnen todos los principales. Por los datos recogidos parece que existe una especie de cofradía encargada de las celebraciones religiosas de los indígenas y ejerce cierto control social sobre ellos.

Las danzas más usuales de los pueblos eran la de la granada, la del toro, la de la Conquista y la de Moros.

En la danza de los Toros, intervienen 24 danzantes que se dividen en dos grupos de 12 cada uno, se colocan en fila. Encabezando una de estas filas va un danzante vestido de traje negro, adornado de espejos, vidrios, listones y perlas; lleva además, una gran cabellera que le cae sobre los hombros y una gorra con plumas de colores; a este danzante lo llaman el 'Amo', porta una

máscara que representa a un hombre de edad. Atrás del 'amo' va el 'Negro', vestido en la misma forma que el 'amo', sólo que porta una máscara negra; atrás del 'Negro' van dos o tres vaqueros llevando trajes rojos adornados con listones de colores y gorras con plumas; atrás van los danzantes disfrazados de toros, que llevan indumentaria igual que la que llevan los vaqueros, portando, además, una capa de tela de algodón estampada y una máscara de toro. En la otra fila, el que encabeza, va vestido igual que el amo y tras ellos siguen los vaqueros y los toros. La danza simula un herradero, pues salen los toros y los vaqueros los traen y los amarran a un poste. En esta danza tocan la marimba, sones especiales.

En la danza de Granada, los danzantes utilizan la misma indumentaria que les sirve en la danza de los toros, aumentando otros personajes como los que se disfrazan de mono y de perro; el mono va vestido de color negro, con una máscara de mono y una gran cola; el danzante que va disfrazado de perro se viste como vaquero con una máscara de perro. La danza se hace en torno a un poste que mide unos tres metros de alto y que tiene en la parte superior una granada con un monito arriba; la granada se abre y se asoma el monito; de la granada penden listones de colores; cada uno de los danzantes coge el suyo y se ponen a bailar en torno del poste entretejiendo los listones al son de la marimba.

En la danza de los moros, los danzantes se visten de terciopelo y con plumas en la cabeza, representan la guerra; en esta danza se toca la chirimía y tambor (Pozas, *op. cit.*:22).

En el grupo de católicos ortodoxos hemos situado a los practicantes del catolicismo que participan en el culto y aportan donaciones considerables para su sostenimiento. En este grupo están los comerciantes, los empleados públicos y una gran parte de los ejidatarios, aunque la separación entre las dos primeras categorías y la tercera se aprecia por officiar dos misas, a las que unos y otros asisten por separado.

Esto es lo que sucede en Motozintla, único lugar de la sierra con sacerdote residente. En el resto de los pueblos, con la excepción de Siltepec, la iglesia consiste en un edificio de construcción primitiva que se mantiene cerrado la mayor parte del tiempo, abriéndose sólo durante las visitas ocasionales del sacerdote. En tales pueblos el descuido en que se tiene a la iglesia y a sus imágenes nos informa del lugar secundario que ocupa en la vida de la comunidad. Además, parece ser que la iglesia ha abandonado todo intento de proselitismo.

Fuera de Motozintla el protestantismo tiene numerosos adeptos, sin embargo es desde esta ciudad que se dirige la labor de proselitismo y difusión entre la población serrana. Sus miembros son ejidatarios, hablantes de mame y mochó, así como la población mestiza dedicada a la agricultura. Los efectos de la conversión han sido particularmente notables en El Porvenir, donde la diferente filiación religiosa ocasionó la división del ejido en dos partes, una que tiene como centro la población cabecera del municipio y la otra el poblado de Malé y colonias cercanas, como Canadá y Miravalle. En la cabecera de El Porvenir el edificio más grande y mejor cuidado es la iglesia de los protestantes, en tanto que la católica tiene un aspecto miserable que apenas la distingue del resto de las casas. Por otra parte los habitantes de Malé han construido una enorme escuela primaria, con su cancha de basquetbol y su jardín, mantenida en buenas condiciones por el cuidado constante de los ejidatarios. En cambio la escuela primaria de El Porvenir está en ruinas.

Sin embargo hay excepciones, por ejemplo los miembros del ejido Independencia, del municipio de Bellavista, y los del ejido Ventana, son católicos fervientes que han construido sendas capillas y las mejoran constantemente. Hasta qué punto la existencia de estas capillas implican instituciones del tipo de las cofradías, y con ello una serie de creencias de tipo tradicional, es algo a lo que sólo se puede contestar empíricamente, es decir, investigándolo en el campo.

El desdén que la iglesia organizada ha mostrado hacia los campesinos, concentrándose en la ciudad exclusivamente, así como la disminución de las actividades religiosas en las cabeceras municipales, ha dejado de lado a un grupo de gentes que siendo creyentes ni se convierten al protestantismo ni tienen oportunidad de participar activamente en la religión que profesan. A esto agreguemos a gentes que, como los maestros y posiblemente algunos empleados públicos, no son creyentes y por lo tanto tampoco participan en actividades religiosas.

IV. LA MARGINALIZACIÓN DE LA CULTURA INDIA

A) *Los antecedentes.* Las condiciones ambientales del Socusco constituyen factores de importancia fundamental que afectan notablemente a su desarrollo y conducen a la situación actual dominada por una agricultura de plantación, que explota

los abundantes recursos naturales y humanos; una pluralidad étnica que gradualmente se homogeneiza ante la influencia de la cultura nacional y una lucha constante con los factores adversos propios de las regiones tropicales, como son los fenómenos meteorológicos extremos, entre los que destacan las grandes crecidas de los ríos que bajan de las empinadas montañas, las tormentas que arrasaban pueblos y plantaciones, y, un factor más, la proliferación de enfermedades apenas recientemente dominadas, como el paludismo y la oncocercosis.

Desde la época prehispánica la región se convirtió en paso obligado de la ruta hacia Centroamérica, lo que se aprecia por la gran diversidad cultural manifiesta en la variedad lingüística descrita antes. Pero por sobre su valor estratégico estaba la riqueza de sus tierras y el cultivo del cacao, de gran demanda en los grandes centros mesoamericanos.

La riqueza de la región era ya explotada por los aztecas, como se hace constar en la relación dada en la Matrícula de Tributos acerca del impuesto pagado por la provincia del Soconusco, entre cuyos componentes se destacan el cacao, del que se enviaba doscientas cargas, y los recipientes para beber los alimentos elaborados a base de dicho grano, los tecomates. Otros productos que formaban parte del tributo eran las plumas de pájaros, de diversos colores y formas, y las pieles de tigre. Todo lo cual se pagaba semestralmente (Vivó, 1954: 445).

B) *El dominio colonial*. La sujeción al dominio español comienza con el sometimiento de los pueblos de la región por Pedro de Alvarado en 1524, a su paso hacia la conquista de Guatemala, quien establece a un grupo de españoles que van a ejercer un control económico y político. La riqueza manifiesta de sus tierras llama la atención de las autoridades metropolitanas, las que ejercerán un control directo constituyéndola en una gobernación dependiente de la corona y de su Real Consejo de Indias. "Por Real Cédula del 20 de enero de 1553, la provincia de Soconusco se anexó a la Audiencia de Guatemala, lo que confirmó el monarca español por otra cédula fechada el 6 de agosto de 1556" (Gall, 1962: 158).

Al parecer los primeros españoles no trataron de organizar a los originales habitantes del lugar, sino que simplemente se asientan en un pueblo y explotan el trabajo del indio, recogiendo el cacao y exportándolo a las ciudades del centro. La preocupa-

ción por el cacao se observa en varias cédulas reales como la del 4 de febrero de 1560 en que se ordena al alcalde mayor que no se exporte cacao sin la debida licencia, o bien otra de 1576 en que se pide a la audiencia "que informe sobre si es conveniente" que el "control del cobro del derecho sobre el cacao esté a cargo de una aduana" (*op. cit.*).

La región adquiere inmediatamente una configuración característica del sistema de explotación colonial: se forma un centro político que se mantiene del trabajo de los poblados satélites. Este centro es inicialmente el poblado de Soconusco, del que toma el nombre la provincia, el que en 1545 se arruina, según informa el padre Remesal, trasladándose las autoridades a Huehuetán, donde anteriormente estaba una guarnición azteca. Para 1700 la capital vuelve a cambiarse a Escuintla, población que en 1794 es destruida por una tormenta, cambiándose entonces el asiento de las autoridades españolas a Tapachula, la que desde entonces continúa con su función de cabecera política y económica hasta nuestros días.

En los poblados satélites los indios cultivaban el cacao, que luego era llevado como tributo a la capital de la provincia, y de aquí era exportado a México, Cholula, Huejotzingo y Puebla, todo en las espaldas de los propios indios. Las autoridades reales expiden en 1582 una cédula en que ordenan que los indios no hagan el viaje a la residencia de los encomenderos para pagar el tributo, pero esta medida es insignificante y de ninguna manera soluciona el problema de la extrema explotación que tiene como consecuencia el gradual despoblamiento de los pueblos sometidos. Esta situación explica probablemente el abandono de las primeras capitales, como son Soconusco y Huehuetán. Ante tal situación se expide otra cédula, del 15 de septiembre de 1585, en la que "tomando en cuenta Su Majestad que la provincia de Soconusco se está despoblando, dispone que los indios que deseen trasladarse a ella no paguen tributos durante un año" (*op. cit.*).

La situación de deterioro en la provincia es reportada en 1586 por fray Alonso Ponce, padre visitador, quien escribe:

Solía ser muy rica y próspera y muy poblada de los indios y frecuentada de españoles mercaderes, por el mucho cacao que en ella se daba y por el gran trato que de ello había, ya tiene muy pocos indios, que dicen no llegan a dos mil, y el trato del cacao va cesando en ella... (Ponce, 1872).

Mientras que los indios se empobrecen, huyen, mueren por las enfermedades introducidas y cargan todo el peso de la economía regional, los hispanos se enriquecen, exportan cacao, compran pan, vino, ropas finas, joyas. Estas condiciones tan opuestas quizá explican como mientras, por un lado, el padre Ponce en 1586 ve la pobreza y sufrimiento de los indios, dándonos un reporte pesimista, por el otro la relación de Juan de Pineda describe una imagen de bonanza que le lleva a recomendar se aumenten los tributos pagados a la corona.

En esta última relación se ofrece una imagen de la situación económica y social de la provincia de Soconusco. De la subsistencia nos dice que

esta provincia está abastecida de maíz, axy y frisoles; crian aves, ansy de la tierra como de Castylla; tiene muchas frutas de muchos géneros de la tierra, y mucho pescado, ansy de muchos rios que tiene, como de la mar; cojese mucho cacao en mucha cantidad, porque los yndios desta provincia tienen mucha myllpas...;

los indios tributarios, que eran "más de dozientos", pagaban de impuesto 966 cargas de cacao (casi cinco veces de lo que se daba a los aztecas). Por otro lado los españoles "no tienen ningún trabajo sino yr a sus milpas a cavallo y mirar a los indios que quitan el zacate que ay...". Dichos españoles, que eran más de cincuenta con mujeres e hijos, residían en Huehuetán, en donde intercambiaban el cacao por alimentos traídos de México y España, como eran tocino, pan, vino, ropa, etc., además muchos de ellos tenían sirvientes negros. (La relación de Pineda, escrita en 1594, se transcribe en el citado artículo de F. Gall.)

El cuadro étnico compuesto de españoles, negros e indios se completa con la formación de un grupo más de mestizos, formado por gente de habla mexicana que posiblemente vivía del comercio y el trabajo con los españoles mercaderes que traían los productos de la metrópoli, a ellos se refiere Pineda cuando escribe:

andan bien vestidos, limpios y aderezados ellos y sus mujeres e hijos porque es gente muy polida, y la mas della mexicana, y muchos dellos andan en abitos de paño y sombreros de tafetan y de fieltro, zapatos y botas, y jubones de lienzo de Castilla, y chamarras de paño; y las mujeres con muy ricos guaypiles y naguas de mucho precio, y es gente que se trata bien en su comyda... (*op. cit.*).

Lo cierto es que al gradual empobrecimiento de la región la lleva a perder su importancia política, de tal manera que para 1790 se le cambia su categoría de gobernación, agregándose su territorio a "la Intendencia creada para la entonces provincia de Chiapas". (Trens, B., 1952.) Y ya para las postrimerías del período colonial en 1820, se nos informa que las

producciones se reducen además de las de primera necesidad en las de Algodón, Panela, Achiote, Bainilla, Café y Cacao... El Algodón y Panela se hayan en el día en el estado más abatido de exportación a causa de su abundancia por emplearse casi todos los labradores en estas dos sementeras (Informe del Subdelegado, 1954:56).

Y la situación del cacao le lleva a augurar un futuro pesimista, pues escribe:

Aunque este Partido abunda en árboles de Cacao, como este por su beneficio sale de un color bien obscuro, resulta que su extracción es mui poca y sin ningunas bentajas; de consiguiente el labrador llegará a desmayar abandonando esta siembra, los Pueblos hiran disminuyendo de habitantes, y por último resultará con el tiempo sino la total asolación de ese fértil suelo, al menos experimentarán sus moradores cada vez mas y mas de las mayores indigencias... (*op. cit.*).

Los datos de población son escasos y no nos indican claramente el proceso de empobrecimiento que afecta a la región a lo largo del período colonial. Un documento de la segunda mitad del siglo XVI nos da los siguientes datos: "... hay un pueblo de españoles, Quebetlan, de sesenta vecinos, cuando reside el gobernador: hay treinta pueblos de indios y en ellos como dos mil tributarios" (Paso y Troncoso, 1939-42: 82-87). Para 1776 se nos informa que la provincia de Soconusco

se componía de veinte pueblos y el número de sus habitantes ascendía a 9078. Diez y ocho años después, esto es, en 1796, el Dr. D. José de León y Goicochea, provisor del obispado de Chiapas remitió a la real audiencia de Guatemala una noticia de todo el obispado; y en ella se da a la provincia de Soconusco 9.901 habitantes... (Larrainzar, 1852:100).

En cuanto a los grupos étnicos se tiene que para 1778, en un censo consignado por Trens (1952:223-224), existían 469 blan-

cos, 535 mestizos, 2.060 negros y mulatos, y 4.854 indios, o sea un total de 8.330 personas. De estos últimos se da una descripción típica de los colonizadores, entre despectiva y paternal:

No se puede negar que el carácter del Yndio es dócil pero amante de la ebriedad y por esto propenso a abandonar todo trabajo que no contribuya materialmente a fomentar su vicio. El carece del deseo de tener bienes de fortuna y de aquí probiene conformarse con la miseria en que vive aun quando la suerte le presente esperanza más brillante... (Informe del subdelegado, 1954:62.)

Para esta época los poblados más prósperos eran Tapachula, "de mucho tráfico de ganado, cacao, algodón y demás semillas", y Tuxtla Chico. Los pueblos que se encontraban a lo largo del camino real tenían una modesta prosperidad gracias al comercio con los arrieros, como era el caso con Pueblo Nuevo, Tizapa y Escuintla. En cambio aquellos otros pueblos

distantes del camino real, como Acacoyagua, Acapetagua, Tuzantán, Mazatán, Huehuetán, Metapa y Cacahoatán, todos ellos se encontraban decadentes y pobres, sin tráfico comercial o con él, pero muy reducido, y sujeto a cortos cultivos (Trens, 1952:232).

C) *El periodo de incertidumbre política.* La liberación del dominio colonial español significó para el Soconusco el comienzo de una etapa de incertidumbre, puesto que de inmediato se convirtió en un territorio disputado por México y Guatemala. "El territorio debatido abarcó de hecho a los municipios de Tuxtla (Chico), Mazatán y Escuintla, que formaban el Distrito de Soconusco" (Vivó, 1954:495). La situación incierta se resuelve por los tratados que suscriben ambos países, (en 1882 y 1894) en los que se establece la separación de Ayutla y pueblos circundantes para Guatemala, y pasan a formar parte del territorio mexicano Motozintla y la región colindante. "El Tratado de 1894 con Guatemala marca según Waibel, el fin de la inseguridad que motivaba la disputa de límites y el inicio de la expansión del cultivo del café". (Vivó, *op. cit.*)

Durante todo este tiempo de incertidumbre la región se convierte en refugio de maleantes y aventureros, florece el comercio y los pueblos continúan su situación, no muy diferente de la tenida en los finales del periodo colonial, es decir, cultivando productos comerciales para un mercado exterior que no ofrece

seguridad en cuanto al precio pagado ni a la compra de lo producido.

De acuerdo con la información que nos ofrece Pineda, para 1852 el Soconusco constituye el Distrito del Suroeste del Departamento de Chiapas, y se organiza en 2 partidos: Tapachula y Escuintla, compuesto además de la ciudad que es Tapachula, 13 pueblos, habitados por 11.465 habitantes, "entre ladinos, descendientes de africanos e indígenas, que hablan 4 lenguas; la castellana, la mexicana, la mam y la quiché" (Pineda, 1852: 396).

La gente ladina y de color reside en Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec; ladinos e indígenas residen en Tapachula, Tuxtla Chico, Huehuetán, Mazatán, Ayutla y Escuintla, habiendo también en los cuatro últimos pueblos gente de color. Con respecto a los indígenas se identifican como hablantes de mame a los de Tapachula, de quiché a los de Tuxtla Chico y el resto como hablantes de mexicano (*op. cit.*). De las distinciones económicas y sociales se nos dice que los

ladinos son los únicos que mantienen el comercio, pues trabajan para sostener sus necesidades y placeres de sus familias, comprándolo todo de unos a otros, o habiéndolo de los extranjeros, pero los indígenas, aunque trabajan con igual objeto, todo se lo proporcionan por sí mismos, sin necesitar de nadie, sino en muy pocos casos y en limitados renglones (*op. cit.*:415).

De los negros escribe el citado autor:

...son una mezcla de los indígenas con africanos, esclavos de los encomenderos o de los religiosos dominicos. Viven como prevenía la ley recopilada, separados siempre de los indígenas y de las demás clases del pueblo, en los climas cálidos, de los que no se les hace salir, si no es con dificultad (*op. cit.*:355).

La base productiva de la región se compone de 59 fincas rústicas de ganado vacuno y caballo, "algunas labores de cacao y 19 fábricas de sal", en las que residen 693 personas. Por otra parte en los poblados se cultiva el cacao, excepto Ayutla, del que se dice vive de la pesca, el beneficio de la sal y la producción de pita floja; y Metapa, que cultiva exclusivamente algodón y produce también pita floja. Además del cacao, se obtiene panela en Tuzantán, Escuintla, Tuxtla Chico y Tapachula. Por otra parte

se beneficia achiote en Huixtla y se cultiva vainilla en Pueblo Nuevo y Mazatán. La pesca es considerada una actividad de importancia en Escuintla y Mazatán. Tapachula y Tuxtla Chico tienen mayor diversidad productiva, pues en ellos se cultivan tanto cacao como algodón, vainilla, caña de azúcar y se produce la pita floja, agregándose a Tapachula el beneficio de la sal y la pesca (Pineda, *op. cit.*). Para 1876 la población del Soconusco contiene al 6.98% del total de Chiapas, o sea 13.546 h. de los 193.987 que habitan en todo el Departamento (Paniagua, 1876), sin que se haya modificado su estructura productiva, ni su composición social y cultural, que hemos descrito antes.

D) *El desarrollo capitalista del Soconusco.* El establecimiento en la región de plantíos y fábricas procesadoras de café inicia el desarrollo económico que va a convertirla en el punto de mayor importancia para la economía del Estado de Chiapas. Esto va a significar la rápida extensión de la zona de cultivo, así como la integración de zonas de reserva para futuras ampliaciones, lo que simplemente implica la desaparición de otros cultivos, el despojo de tierras a los poblados regionales, pero fundamentalmente el crecimiento de las fincas cafetaleras va a traducirse en el sometimiento de toda la economía de la región a los designios de una estructura productiva orientada al mercado internacional y con un gradual dominio del aparato político, que no va a dejar otra alternativa a los habitantes de la región que su integración forzosa a todo el sistema que tiene como finalidad máxima el saqueo sistemático de los recursos naturales y humanos, en beneficio de una minoría formada por los propietarios de las fincas, alemanes en su mayoría, y funcionarios de los gobiernos federal y estatal.

Para la población indígena este sistema de plantación va a significar la destrucción de su base económica, al ser desposeídos de sus tierras para convertirlos en la mano de obra necesaria e incorporarlos así en la estructura productiva; y los efectos van a rebasar a la región, primero afectando a las pequeñas comunidades de la zona montañosa de Mariscal, así como a los indígenas de las comunidades guatemaltecas contiguas; luego, a medida que aumentan las necesidades de mano de obra, a la más densamente poblada región de los Altos de Chiapas; para esto tienen que acudir a crueles procedimientos de enganches descritos en la literatura etnográfica de la región tzeltal-tzotzil. Con esto se inicia un rápido crecimiento de la población del Soc-

nusco, integrada en su mayoría por un gran contingente de trabajadores agrícolas que carecen de tierras, no obstante que una gran mayoría se compone de indios que trabajan sólo temporalmente. Otros se quedarán buscando trabajo ocasional, según las fluctuantes demandas de mano de obra.

La introducción del café y la rápida extensión de su cultivo relegó el cacao a un segundo plano, hasta el grado de desaparecer casi completamente, pues sobrevivía sólo en estado silvestre.

Suplantado por otros productos importantes, emigró a la vertiente atlántica y a las estribaciones de las montañas en el norte de Chiapas. Hasta en las últimas épocas volvió su cultivo y fama a su región de origen. En la actualidad mantiene nuevamente un honroso lugar al lado de los suministros de los Estados de Tabasco y Veracruz. Sin embargo, no puede extenderse a una altura mayor de 500 m. por su necesidad de clima tropical caliente-húmedo (Helbig, 1964:17).

La revolución en el Brasil aumentó de pronto la demanda de café e incitó a los plantadores a buscar tierras apropiadas para su cultivo. Inmigrantes alemanes en su mayoría llegaron al Soconusco e iniciaron su explotación en gran escala. Para entonces los mejores terrenos eran propiedad de una compañía deslindadora, la Compañía Inglesa de Terrenos, la cual los fraccionó y vendió a los recién llegados, una buena parte de quienes procedían de la zona contigua en Guatemala.

Las primeras plantaciones de café en Soconusco se efectúan en 1872, y ya para 1893 había 783.200 plantas en producción, así como 1.199,400 cafetos recién plantados. En cambio el cacao tenía para la misma fecha 15,000 árboles en producción y se habían plantado recientemente otros 2,900 árboles. (Rabasa, 1895:117.)

En 1895 la población había ascendido a 20,928 h., de los que 13,056 eran ladinos y 7,872 indios, "que en su mayor parte hablan castellano" (*op. cit.*). La cabecera del Departamento, Tapachula, era la municipalidad más poblada, con 7,091 h., siguiéndole en importancia Tuxtla Chico, con 4,356 h. Para ese entonces Huixtla tenía 760 h.; es importante señalarlo porque en ella se va a observar el mayor crecimiento demográfico debido fundamentalmente a los inmigrantes que llegan en busca de trabajo.

Con la celebración de los tratados de límites los municipios de San Francisco Motozintla, Mazapa y Amatenango, se incorporan al Departamento del Soconusco en 1884 (Ramírez, 1885). Para 1891 se crean los pueblos de El Porvenir y La Grandeza, los que junto con los otros citados cambian su jurisdicción para quedar adscritos al Departamento de Comitán (Carrascosa, 1891).

Una de las exigencias de la agricultura comercial es el contar con medios de transporte adecuados que permiten movilizar la producción y llevarla hasta los principales puertos de embarque. Esto llevó a usar todos los medios al alcance de los finqueros,

al principio dependiendo para su transporte y exportación de sólo difíciles veredas para animales de carga y de malísimos caminos para carretas, así como del pésimo puerto de cabotaje de San Benito, hoy Puerto Madero, al sur de Tapachula; su cultivo tuvo que acomodarse en una zona angosta, limitada por las posibilidades de comunicación, hasta principios del presente siglo. No fué hasta la terminación del ferrocarril Panamericano, construido por etapas entre 1901 y 1908, procedente del Istmo de Tehuantepec, haciendo conexión con (el tramo) a Coatzacoalcos (Puerto México) que hizo posible el trasplante de su cultivo a todas las regiones apropiadas para el mismo (Helbig, 1964 a:18).

En cambio la región de los Altos de Chiapas veía para 1902 la llegada de la primera carreta, lo que continuó haciendo hasta mediados de siglo, cuando llegó la carretera Panamericana que la conectó también con Guatemala.

La construcción del ferrocarril permite la ampliación de la zona de cultivo, lo que exige una creciente demanda de mano de obra tanto permanente como temporal. Los poblados de la región modifican su traza original para acercarse a la línea ferroviaria, las estaciones crecen hasta fundirse con el pueblo, o bien hasta suplantarlo, atrayendo a la gente que hace del comercio una fuente de ingresos. La última etapa en el desarrollo de las comunicaciones es la construcción de la carretera costera que sigue aproximadamente una ruta paralela a la del tren. Su terminación acontece en 1965; su efecto inmediato fue fomentar la construcción de ramales que la conectan con pueblos más alejados. De tales ramales el más importante es el que parte de Huixtla hacia la sierra para llegar hasta Motozintla, y de aquí continuar su construcción como parte de un proyecto que existe

para conectar directamente a la parte central del Estado, o sea las tierras altas de las comunidades indias, con la rica faja costera a donde acuden a trabajar, sin necesidad del rodeo que tiene que hacerse todavía en nuestros días.

La influencia del Soconusco sobre el resto de la población del Estado se efectuaba directamente por las fuentes de trabajo creadas por las fincas cafetaleras, e indirectamente por los impuestos pagados por las mismas a las diferentes autoridades municipales y estatales. Pero el hecho de que estas fincas controlasen la casi totalidad de la propiedad territorial convertía a los campesinos en peones y propiciaba la formación de un grupo de comerciantes intermediarios que introducían los elementos necesarios para el mantenimiento de la creciente población, y con ello se llevaban una parte considerable de la riqueza generada. La mayor parte de estos comerciantes eran personas procedentes de otras partes del Estado y el país; por una parte estaban los comerciantes que llegaban del centro del país, vinculados con las grandes empresas conectadas con el ciclo comercial del café; por otro estaban los inmigrantes principalmente chinos y libaneses, que controlarían el comercio regional. En el censo de 1900 se registra la presencia en Tapachula de 150 hablantes de lenguas extranjeras, de los cuales 74 eran chinos, 35 alemanes y 28 ingleses; el resto se componía de franceses e italianos. Además, en Escuintla se censaron 9 chinos y 2 ingleses, y en Tuzantán a 3 alemanes. Finalmente encontramos a una corriente migratoria constante de zapotecos, especialmente del Istmo, instalados a lo largo de la vía del ferrocarril vendiendo alimentos y que han extendido sus actividades a otros ramos, pero siempre al nivel de la empresa familiar.

Para 1911 la imagen de la región se caracteriza por un gran progreso y un cosmopolitismo:

Caliente en la Costa, es fresco en las faldas de la Sierra. Allí están los cafetales que producen ya 120.000 sacos de cosecha. En las planicies, los grandes potreros de zacatón para engorda del ganado. Tiene hule, "La Zacualpan" es la plantación más grande que se conoce en el mundo, en ese ramo. Es excelente su caña de azúcar; importante su industria alcoholera. Su población es la más cosmopolita del Estado. Su cabecera, Tapachula, centro de importante comercio. Tiene 5 consulados extranjeros. Ya no existe el famoso cacao de Soconusco que aderezado en chocolate, servíase en la mesa del Rey de España... dejáronse perder sus

árboles con lamentable descuido, a fines del siglo XVIII. Su puerto es San Benito, con faro de hierro, muy interesante para aquellas desnudas costas. Lo visitan vapores nacionales de la Naviera del Pacífico y los alemanes de la línea Kosmos (Santibáñez, 1911:29).

El cambio drástico a todo este esquema que, a pesar de todo, continuaba las viejas pautas de explotación humana, lo trajo la aplicación de las leyes agrarias promulgadas en la Constitución de 1917, lo que sucedió durante el régimen presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas, y cuando era gobernador el Ing. Efraín A. Gutiérrez, quien

siguiendo la directriz del Gobierno Federal, hizo de la reforma agraria el principal tema de su acción, repartiendo parte de las fincas cafetaleras del Soconusco a las que ningún otro Gobernador había tenido la audacia de tocar por considerar que dicho reparto traería como consecuencia una quiebra de nuestra economía (Castillo Casahonda, 1963:68).

A las disposiciones legales para fragmentar las grandes propiedades se opusieron los finqueros de diferentes maneras; así

utilizaron extensamente la posibilidad de repartir sus propiedades entre individuos de sus familias y otros allegados. Muchos finqueros también tuvieron oportunidad de vender algunas parcelas a agricultores de la región. Al echar mano de este último recurso, seleccionaron las parcelas de manera que estos nuevos pequeños propietarios formaran una especie de zona protectora en torno a sus propiedades, a modo de mantener alejados a los agraristas (Helbig, 1964:101).

De esta manera la repartición agraria formó dos grupos nuevos de gentes: los pequeños propietarios y los ejidatarios. Estos últimos se formaron de las comunidades indígenas que, como Tuzantán, sobrevivían aún, pero ellos fueron sólo una reducida porción, la mayoría la integraban los trabajadores de las fincas, algunas de las cuales fueron completamente fragmentadas. Rápidamente se formaron nuevos poblados, llegaron gentes de otras partes del Estado y se establecieron con la intención de, tarde o temprano, adquirir un pedazo de tierra. Así nuevas tierras fueron abiertas al cultivo, y no solamente las apropiadas para el café que conservaban como reserva las fincas, sino aún otras, pues

Aunque esta vertiente, dada la abundancia de tierras planas en la planicie de la costa, apenas había sido tocada por colonizaciones, pasando a ser considerada por los cafetaleros como de su dominio absoluto, últimamente sus regiones inferiores han sido y están siendo invadidas progresivamente por pequeños agricultores provenientes de la llanura. Precisamente en la zona de contrafuertes, no utilizada por los cafeticultores por estar a menos de 400 m. y ser demasiado baja para el café, se está extendiendo hoy más y más una zona de plantaciones pequeñas y medianas (Helbig, 1964:88).

El distrito de Mariscal difiere un tanto de lo que sucede en Soconusco. El hecho de pertenecer a Guatemala y luego haber pasado a formar parte de México convirtió a todo este territorio en tierras nacionales, es decir, propiedad de la nación. Pero lentamente se fueron creando propiedades privadas, especialmente en los valles cerrados, excelentes para el cultivo del café, y también poblados que, a la iniciación de la repartición agraria, trataron de legalizar sus situaciones, proceso a que hace alusión Pozas al mencionar la "lucha por la tierra". Uno de los problemas presentados era la inmigración de numerosas personas desde Guatemala, quienes no tenían derecho a tierras, pero como la identificación de los antiguos habitantes del distrito se hacía prácticamente imposible se optó por el procedimiento de "mexicanizar" forzosamente a los beneficiados, o mas bien a los aspirantes a la nacionalidad mexicana. Esto consistió en despojarlos de aquello que los identificaba como indios, como era la indumentaria, así como prohibir terminantemente el uso de la lengua indígena. A este respecto nos dice Pozas:

Los 'tacanecos' que por efecto de la citada fijación de límites quedaron en territorio mexicano, han cambiado su indumentaria indígena por la no indígena de la región. En ello influyó poderosamente la comisión demográfica nombrada por el gobierno de México, después de hecho el convenio. Dicha comisión procedió en forma drástica y arbitraria, llegando en algunas ocasiones hasta reunir en la Presidencia Municipal a todos los habitantes de un pueblo para obligarlos por la fuerza a cambiar sus vestidos, dándoles de fiado el pantalón de dril y la camisa, y recogiendo allí mismo su indumentaria tradicional... Mientras que en México la Comisión demográfica imponía al indio una incorporación un tanto forzada, en Guatemala se tomaban medidas que acentuaban la diferencia entre indios y no-indios, como la exclusión

del servicio militar obligatorio para la gente que usaba indumentaria indígena; esto reafirmaba en los indios tacanecos del otro lado el uso y conservación de su vestido tradicional a fin de aprovechar la excepción de que se les hacía objeto (Pozas, 1952:258).

Las condiciones ambientales que hacen difícil el poblamiento en buena parte de la región y las características geográficas de paso han hecho del Soconusco, desde la época prehispánica, un lugar de variedad étnica, en contacto con varias regiones y así fue afectada su población por influencias culturales de diferente procedencia; es decir, en ningún momento encontramos un núcleo de población de gran cohesión social y cultural, sino una cambiante cultura que ha cedido ante las presiones de los centros político-económicos. De cualquier manera, a fines del siglo XIX la población indígena constituía una minoría fragmentada en ranchos y ejidos, a excepción probablemente de los poblados de Mariscal, que mantuvieron a una pequeña población dispersa que fue afectada drásticamente durante el periodo de 1932 a 1936 cuando se adoptaron medidas exageradas para suprimir materialmente la cultura indígena. Así tenemos la actitud anti-religiosa adoptada bajo el gobierno del coronel Victorio Grajales, quien actuó como gobernador del Estado en el periodo mencionado, y durante el cual se quemaron públicamente las imágenes de los santos, se prohibieron las ceremonias religiosas y se cerraron las iglesias. Con ello desaparecieron las instituciones que mantenían los símbolos que vinculaban a los indígenas; las mayordomías desaparecieron, con ellas las fiestas en que se organizaban las danzas, procesiones y festividades de carácter público. Durante el periodo de aplicación de la reforma agraria se continúa esta actitud, para distinguir a los indígenas mexicanos que tenían derecho a la tierra de aquellos guatemaltecos que no lo tenían. Entonces a los que usaban ropas indígenas se les encarcelaba y multaba, cuando no se les apaleaba públicamente. En general la actitud despectiva de la población mestiza hacia lo indio, característica de las zonas donde coexisten dos grupos étnicos, se generalizó y ello apresuró el proceso de mestización y condujo a la situación bilingüe, en que la lengua indígena es hablada únicamente por personas mayores de 30 años, encontrada en la actualidad.

Sin embargo, a pesar de todas estas presiones sobre la cultura indígena, encontramos todavía en nuestros días un contingente considerable; aunque debemos aclarar que los datos censales

exhiben una extrema irregularidad que podemos atribuir a varias causas: por una parte lo difícil de detectar a la población indígena por su poblamiento disperso, en pequeños ranchos; por otra la negativa a ser identificados como indios, haciéndose pasar como ladinos, lo que es fácilmente posible una vez que se habla un poco español. Pero también está la confusión creada por la llegada constante de contingentes indígenas del lado guatemalteco, quienes se hacen pasar por mexicanos para ocultar su situación de ilegalidad. De esta manera en 1900 se registraron en el censo 9,732 hablantes de mame, y luego para la siguiente década dichos hablantes se reducen a 1,355, de los cuales 730 viven en el Departamento de Mariscal y 625 en el de Soconusco. Para 1921 el número de mames vuelve a crecer a 6,158 h., que para 1930 quedan reducidas a 3,092 h. En 1940 el número de gentes registradas es aún menor, pues apenas llegan a 2,555; mientras que en 1950 se registraron 14,073 hablantes de lengua indígena. Pero en la siguiente década el número crece todavía más, alcanzando a 47,188 bilingües. Finalmente el censo de 1970 registra a 18,265 personas como bilingües y 3,420 como monolingües.

La estimación numérica de la población indígena del Soconusco es sólo un índice que debe encuadrarse en el marco de referencia de la economía regional y del papel que en ella ha jugado y juega dicha población. La somera descripción histórica hecha en este último apartado intenta destacar los procesos que han conducido a la presente situación marginal de los indígenas, que ha consistido en el desplazamiento de los roles fundamentalmente productivos a una situación de menor relevancia económica, hasta conducirlos a una situación dependiente, de gran pobreza y de desintegración social y cultural.

La conquista española significó no una reorganización de la estructura productiva, sino más bien la implantación de un aparato político y económico que agudizaba la explotación, pero en las consecuencias que se siguieron, como el despoblamiento debido al trato injusto y el desarrollo del comercio con la metrópoli, se modificó la configuración regional, especialmente en sus aspectos sociales y culturales, como se desprende del papel desempeñado por cada uno de los grupos étnicos existentes: españoles, mestizos, indios y negros.

El sistema se modifica sustancialmente con el establecimiento de la economía de plantación centrada en el cultivo y procesamiento del café, con lo que toda la estructura productiva se

orienta en función de los objetivos de este nuevo sistema; la población de la región tiene importancia sólo en la medida en que sirve de mano de obra a las exigencias del cultivo cafetalero. La expansión del sistema debido a las comunicaciones y a las mejoras técnicas desplaza aún más a los indígenas, pero además las actitudes de discriminación con respecto a los indios heredadas de la colonia, aceleran el proceso de aculturación que convierte a muchos de ellos en mestizos que reniegan de lo que puedan conservar de la cultura india. Este desplazamiento se acentúa con la llegada de extranjeros que ocupan puestos importantes, especialmente en el ramo de comercio y servicios en el medio urbano, y por el establecimiento de indígenas procedentes de otras regiones, quienes se despojan de su cultura y adquieren la mestiza regional.

La reforma agraria, al crear nuevos grupos económicos y sociales, continúa la tendencia que reduce a la población indígena a pequeños islotes que pierden toda sustentación económica y social a nivel de la comunidad y hacen de lo indígena una tradición familiar.

El proceso de marginalización implicado en el desarrollo técnico y económico del sistema capitalista afecta a todos aquellos elementos desligados de cualquier relación directa con la función productiva, es decir, el cultivo y comercialización del café y el algodón, lo que genera un polo marginal integrado por los niveles medios y pequeños de la actividad agropecuaria, así como por los jornaleros agrícolas que van siendo desplazados por la introducción de mejores técnicas, que requieren menos mano de obra a cambio de una mayor especialización.

En todo este proceso de marginalización que afecta a la cultura indígena, se manifiestan dos tendencias diferentes: por una parte su desaparición en cuanto al uso de la lengua, vestimenta e instituciones sociales a nivel de la comunidad; pero por otro lado encontramos la tendencia a su permanencia y continuidad como una subcultura de parte de la población marginal: aquella que continúa practicando una agricultura de subsistencia y obtiene del medio ambiente sus recursos necesarios a través de una técnica rudimentaria, y encuentra en los patrones sociales y culturales de origen indígena la forma apropiada de continuar su adaptación a todo el sistema. Es decir que, por lo observado durante nuestra investigación en el campo, los patrones alimenticios, tecnológicos, agrícolas, de vivienda, mobiliario, de origen

indígena, se continúan y combinan con las nuevas influencias. Igualmente, las pautas seguidas en las relaciones personales informales, en la religión folk y en las prácticas médicas continúan siendo patrones indígenas. De esta manera, pues, la cultura indígena viene a convertirse en una subcultura que se integra al complejo cuadro de la cultura marginal.

SUMMARY

The extreme southern part of the state of Chiapas, Mexico, is a rich agricultural region where coffee is grown for export. During the colonial regime, cacao and other agricultural products of commercial value such as achiote (*Bixa orellana*) and vanilla were produced in the area; these were displaced by the introduction of coffee. Since the middle of the last century, a plantation economy has had a powerful influence over the indigenous population of Chiapas in an area which has been occupied since pre-conquest times by various ethnic groups, the largest of which today is the Mame. One of the consequences of the growth of the plantations has been the fragmentation and displacement of the original inhabitants of the region. This paper describes, for one indigenous town, some traditions which have survived the influence of the new system. Also, the mountainous zone will be discussed, since it is the home of a majority of the Mames who depend, in different ways, on the plantation economy of the Soconusco coastal region. Finally, a brief historical overview shows the process by which the Indian population has been marginalized to the point where today we find that it has almost disappeared.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSOLS BATALLA, Ángel
 1970 *Geografía Económica de México*. Editorial F. Trillas, S. A. México.
- BRUCE, Roberto D. y C. ROBLES URIBE
 1969 La lengua de Huehuetán (Waliwi). *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 49, tomo I, época 7a, pp. 115-122. México.
- CARRASCOSA, Manuel
 1891 *Memoria que presenta el ciudadano Manuel Carrascosa Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de*

Chiapas a la H. Legislatura, correspondiente al segundo bienio de su administración. Chiapas, Imprenta del Gobierno del Estado, en Palacio, dirigida por Guillermo Steinfeld.

CERDA SILVA, Roberto de la

1940 Los Mame. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. II, No. 3, pp. 61-100.

ESCALANTE, Roberto

1969 Noticia del Mame de Tuxtla Chico. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 49, tomo I, época 7a., pp. 149-156, México.

FRIEDLANDER, Judith

1969 Malaria and Demography in the lowlands of México; an ethno-historical approach. Forms of symbolic action, *Proceedings of the 1969 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*. University of Washington Press.

GALL, Francis

1962 Soconusco. Hasta la época de la Independencia. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. XXXV, pp. 155-168.

GAMIO, Manuel

1946 Exploración económico-cultural en la región oncocercosa de Chiapas, México. *América Indígena*. Vol. VI, No. 3. México, D. F.

GARCÍA S., Mario

1963 *Soconusco en la Historia*. México.

HELBIG, Karl M.

1964 a *La cuenca superior del Río Grijalva*. Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

1964 b *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.

Informe del Subdelegado

1954 Informe del subdelegado del Soconusco al Capitán General del reino de Guatemala dando cuenta del estado que guarda el partido, 1820-1821. *Boletín*. Archivo General del Estado, Chiapas, Vol. II, No. 3, pp. 55-66.

KAUFMAN, Terrence

- 1967 *Preliminary Mocho Vocabulary*. Working Paper Number 5. Laboratory for Language-Behavior Research, University of California, Berkeley.
- 1969 Teco —a new Mayan language. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 35, No. 2, pp. 154-174.

LARRAINZAR, Manuel

- 1852 Noticia histórica del Soconusco. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Época 1, tomo 3, pp. 89-168. México.

MARTÍNEZ RÍOS, Jorge

- 1972 Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización. *El Perfil de México en 1980*. 3. *Sociología-Política-Cultura*, pp. 1-38, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A.

NAVARRETE, Carlos

- 1970 Evidencias de la lengua quiché en el Soconusco. *Escritura Maya*, año 4, No. 2, pp. 22-33.

PANIAGUA, Flavio A.

- 1876 *Catecismo Elemental de Historia y Estadística de Chiapas*. San Cristóbal Las Casas, Imprenta del "Porvenir".

PASO Y TRONCOSO, Francisco del

- 1939-42 Relación de varios pueblos de Nueva España, expresando cuando y por quién fueron algunos poblados, los grados en que se hallan poblados y número de habitantes. *Epistolario de la Nueva España*, Vol. 15, pp. 82-87.

PINEDA, Emilio

- 1852 Descripción Geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Época 1, tomo 3, pp. 341-431.

POZAS, Ricardo

- 1952 *a* Los mames de la región oncocercosa del Estado de Chiapas. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1949-1950. Tomo IV, No. 32 de la Colección, pp. 252-261. México.
- 1952 *b* El trabajo en las plantaciones de café y el cambio socio-cultural del indio. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Sociedad Mexicana de Antropología, tomo XIII, No. 1, pp. 31-48. México.

RABASA, Ramón.

1895 *El Estado de Chiapas. Geografía y Estadística*. México.

RAMÍREZ, José María

1885 *Memoria presentada al XIV Congreso por el Gobernador Constitucional José María Ramírez*. Chiapas, Imprenta del Gobierno en Palacio, dirigida por J. J. Jiménez.

REYES, Luis

1961 Documentos Nahoas sobre el Estado de Chiapas. *Los Mayas del Sur y sus Relaciones con los Nahuas Meridionales*, VIII Mesa Redonda, pp. 167-193. México, Sociedad Mexicana de Antropología.

SANTIBÁÑEZ, Enrique

1911 *Chiapas: Reseña geográfica y estadística*. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, México, D. F.

SCHUMANN, Otto

1969 El tuzanteco y su posición dentro de la familia mayanese. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 49, tomo I, época 7a., pp. 139-148.

STAVENHAGEN, Rodolfo

1968 Aspectos sociales de la estructura agraria en México. *Neolatifundismo y Explotación*, pp. 11-55. México, Editorial Nuestro Tiempo, S. A.

VELASCO, Alfonso Luis

1898 *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, tomo XX; *Geografía y Estadística del Estado de Chiapas*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Vivó, Jorge A.

1954 La integración de Chiapas y su agregación a la nación mexicana. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Vol. 78, pp. 389-451.

1959 Estudio de Geografía Económica y Demográfica de Chiapas. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Vol. LXXXVII, Nos. 1-3. México.